

# NUEVA ESPAÑA

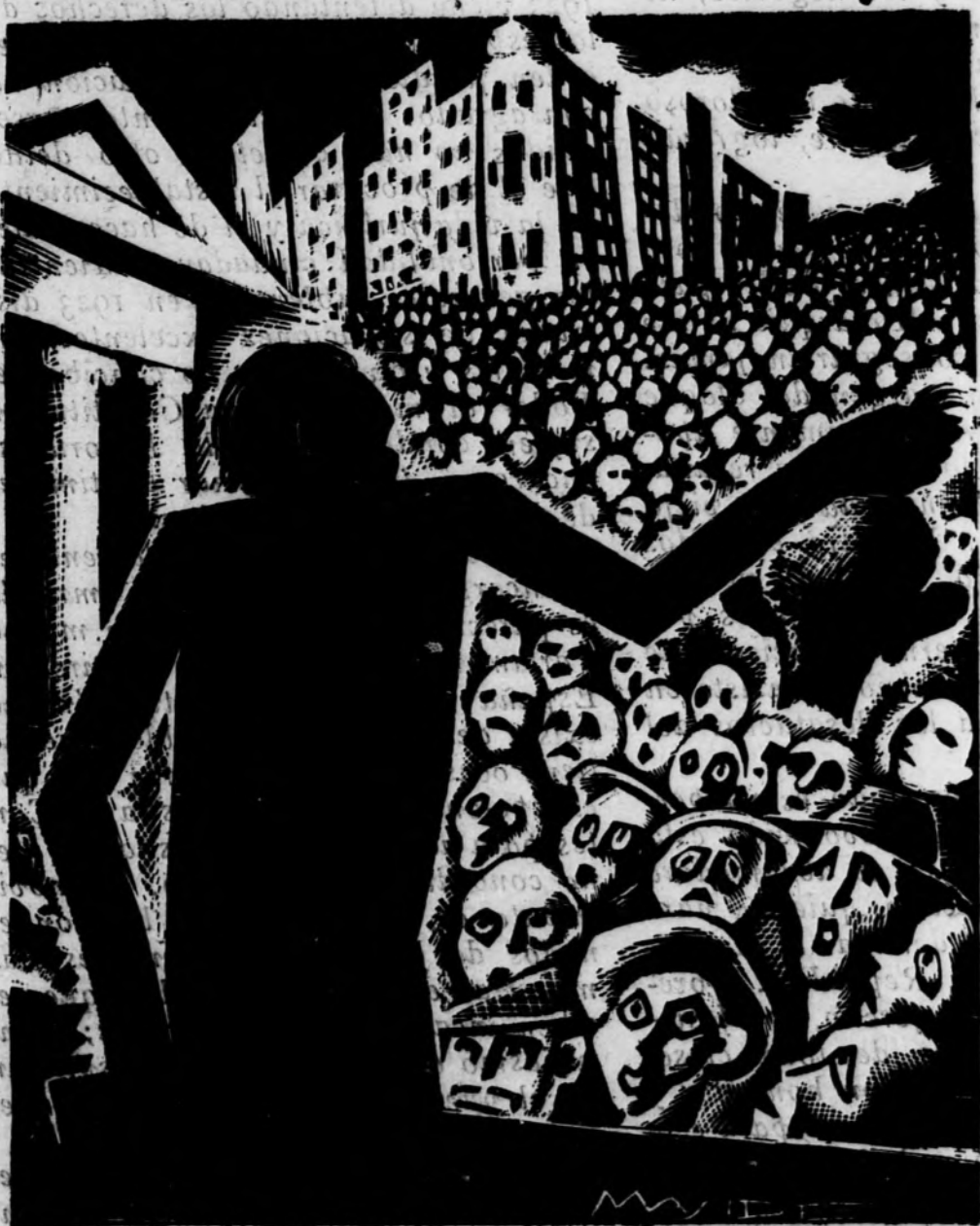
SEMANARIO POLITICO Y SOCIAL

## Las elecciones y la acción

No confiamos demasiado en las elecciones, porque creemos que el proceso revolucionario de España no puede sustanciarse de ningún modo sin etapas parciales de intervención política, aun cuando éstas ofrezcan una apariencia democrática. Lo mejor para las extremas izquierdas hubiera sido renunciar a toda participación en la farsa política del régimen, y preparar exclusivamente la acción ejecutiva que ha de acabar con él. Porque el aparato de organización caciquil con que cuenta la monarquía todavía le entregará a ésta muchos Ayuntamientos. Los suficientes para que aparente contar con una parte de la opinión pública, que no es tal opinión pública, sino el exponente del feudalismo monárquico. De la dictadura de la marrullería hay que esperar toda clase de atropellos, engaños y vejaciones.

De todas maneras, ya que las izquierdas se han decidido a acudir a las urnas, lo saludable será sacar el mejor provecho posible de esta campaña que debe ser una movilización efectiva de todas las fuerzas antimonárquicas. Si se puede lograr el triunfo con votos—los censos están preparados a capricho por los dictadores—no hay que desecharlo, naturalmente. Pero si los votos no bastan, que la campaña electoral sirva para lubricar el espíritu de lucha de las izquierdas y prepararlas para mayores batallas.

Suponemos que los dirigentes republicanos no pensarán en someter toda la fuerza revolucionaria que late hoy en el ambiente al común denominador electoral. Sería un error de táctica tan grande que aplazaría la transformación de España por mucho tiempo. Las elecciones municipales—otras, no—pueden aceptarse a condición de que sirvan de estímulo a la acción revolucionaria del pueblo. Porque las nuevas generaciones no pueden conformarse con la simple aspiración de una República conservadora o radical: tienen que forjar un régimen social nuevo, una nueva civilización.



La elocuencia, por Maside.

AÑO II.—Núm. 99.

8 de abril de 1931.

25 CENTS.



## EDITORIALES

### EL EMBAJADOR QUIÑONES Y SUS HAZANAS

Ya hace años que Quiñones de León debia haber sido astituido del cargo de embajador de España en Francia. ¿De España? Hemos dicho mal. Embajador del rey y nada más que del rey; salvo los servicios domésticos y de fiel recadero y acompañante que presta a los allegados y amigos íntimos de su amo cuando éstos se hallan en París. Con respecto a España, el señor embajador no hace otra cosa que ponerla a los pies de Francia y perjudicarla en cuantos asuntos francoespañoles interviene como mediador. El señor embajador sabe muy bien que la manera segura de conservar su momio diplomático consiste en servir por igual los intereses de su señor y los del Gobierno francés. Y a España que la parta un rayo.

Pero la arbitrariedad de este hombre, tosco de espíritu y ayuno de sensibilidad jurídica, culmina irritantemente en su proceder respecto a los emigrados políticos españoles. Quiñones de León los hace la vida imposible en París. Los acusa a la Policía, gestiona que se monte alrededor de ellos un servicio policiaco abrumador, y, por último, cuando cree llegado el momento, con cualquier pretexto, hace los detengan, los multen o los expulsan del país a cuya hospitalidad se han acogido. ¿Es tolerable semejante bochornosa actuación del esbirro?

Gracias a las protestas de algunos diputados de izquierda, el señor Laval, presidente del Gobierno francés, parece que ha intervenido en el asunto y la suerte de nuestros compatriotas ha mejorado un poco en estos últimos tiempos. El abuso no podía continuar, existiendo en la republicana Francia voces democráticas y libres. Las izquierdas españolas agradecen a sus correligionarios del otro lado del Pirineo su generosa ayuda—que es ayudar a la justicia—y las invitan a estar ojo avizor frente a los manejos del desatentado Quiñones.

Por nuestra parte y en nuestro país, ya sabemos que es inútil toda protesta. Los ministros «liberales» del Ministerio Aznar se reirían de nosotros si la formulásemos siquiera. El embajador del rey en París permanecerá en su puesto hasta que España, la verdadera España, le arroje de él, como arrojará a otros muchos desaprensivos que estorban.

### ALBISMO INADMISIBLE

Alba viene en calidad de parche para los deterioros de la Monarquía. Otro parche. Con el de Cambó ya cree tener el Régimen dos medios de

# NUEVA ESPAÑA

SEMANARIO POLITICO Y SOCIAL

DIRECTORES:

ANTONIO ESPINA  
JOAQUIN ARDERIUS  
JOSE DIAZ FERNANDEZ

Redacción y Administración:  
39, TUDESCOS, 41  
M A D R I D

Teléfono número 12501  
Apartado de Correos 555

Dirección telegráfica: MORATEDI

SUSCRIPCIÓN:

Semestre..... 6 pesetas.

Año..... 12 —

NÚMERO SUELTO: 25 CÉNTIMOS

cohibir las hemorragias que la matan. Inútil empeño. Ni Cambó, el poderoso mercachifle gran prestidigitador de la política y los negocios, ni Alba, el gobernante despedido el año 23 por una bota absolutista ante la cual se humilla ahora todo tembloroso de ambición y servidumbre, lograrán engañar a nadie.

El partido de Cambó y el conde-duque Gabriel no pasa de ser un coro de logreríos que desean el Poder para obtener dentro de la Monarquía lo que fuera de ella no conseguirían jamás. El partido que al margen del bloque constituyente, pero previamente apoyado en él, va a formar Alba resultará una comparsa inválida del viejo carnaval político. Y entre esas dos «fuerzas», Cambó y Alba, vive y piensa sostenerse hasta dejarlos por herederos el Gobierno palaciego de Aznar, cuya única misión consiste en servir de tapujo a los desafueros del Poder personal.

Pero lo repetimos: todo es ya perfectamente inútil. La revolución está en marcha. El país en su abrumadora mayoría es republicano, quiere y hará la revolución para derribar la Monarquía e instaurar la República. Obreros, intelectuales, ejército, profesionales y productores de toda clase, cuanto vive y trabaja con honradez y eficacia en España, reclama para ésta un Régimen limpio, de libertad y justicia social. Lo contrario, precisamente, de lo que ha sido y sigue siendo la Monarquía de Sagunto.

La situación política de Alba no tiene salida posible. Si quiere lograr alguna fuerza efectiva tendrá que enrolarse en el grupo constitucionalista aceptando plenamente su programa; y esto no es capaz de hacerlo un hombre como Alba, incondicional del rey, que

NUEVA ESPAÑA

sabe a lo que a la Corona expone el programa de los constituyentes. Y fuera del bloque, en el que por ahora busca solapado arrimo, no acertará a conseguir otros elementos de gobierno que los que le otorguen en las antecámaras de Palacio.

### EL PAIS

#### RECLAMA LA AMNISTIA

El Gobierno actual cree que por el hecho de prohibir las manifestaciones en favor de la amnistía para los presos políticos y sociales, ya sofoca este anhelo ferviente del país. No se da cuenta que los sentimientos de la opinión pública no pueden sofocarse con medidas policiacas y que más tarde o más temprano han de imponerse a los que sólo conciben el Poder como una forma de tiranía.

La amnistía es imprescindible y urgente, y en el caso actual más justa y razonable que nunca. Los que hoy padecen penas de cárcel y destierro no han delinquido con arreglo a las leyes constitucionales. Su rebeldía frente al Poder ha nacido de las extralimitaciones de este Poder que desde 1923 viene detentando los derechos de los españoles y colocándose fuera del orden jurídico que la civilización ha consagrado. Los actualmente perseguidos no han cometido otro delito que el de procurar el restablecimiento de la vida jurídica y el de hacer valer su personalidad ciudadana. Mientras los generales sublevados en 1923 disfrutaban de situaciones excelentes, los militares y civiles que no conciben el Poder al margen de la Constitución sufren condenas que la historia se encargará de transformar en timbres de honor para sus nombres.

La ficción de que el Parlamento es el encargado de conceder esa amnistía es parecida a la ficción de ese mismo Parlamento que no puede reunirse en España porque la Constitución no existe desde 1923. El pueblo, que no tiene ocasión de manifestarse más que excepcionalmente, no necesita las Cortes para acordar una amnistía que tiene concedida de antemano. El movimiento de simpatía hacia los condenados de Jaca y sus defensores; las muestras de adhesión pública que reciben encarcelados y emigrados; el entusiasmo que esos hombres despiertan en el pueblo, constituyen el verdadero veredicto absolutorio.

Si el Poder público pudiera, siquiera por un momento, sentirse fiel intérprete de la verdadera opinión española, no retrasaría ni un instante la concesión de amnistía. Pero este Poder está hace tiempo en pugna con la nación, con los verdaderos sentimientos de la colectividad española y no atiende más que a los intereses del grupo oligárquico, con el cual ha establecido contubernio.



# ideas políticas

## COMO SE ANUNCIA LA GUERRA SOCIAL

por JAVIER BUENO

Es ardua y difícil la empresa acometida por la burguesía capitalista contra el primer Estado proletario. Lo primero que se plantea es la formación del bloque sin el cual toda tentativa parece condenada al fracaso. Y son muchas las rivalidades, los antagonismos, los intereses encontrados y los rencores que se oponen al acuerdo. Sobre todo en Europa, las diferencias entre los Estados capitalistas son de tal carácter y tan agudas, que las negociaciones para salvarlas se anuncian laboriosas y complejas. Los tratados de paz balcanizaron de tal modo al Viejo Continente, que se impone su total revisión antes de pensar en una acción de conjunto. Cada imperialismo cree que la ocasión de ser solicitado para la obra propuesta es propicia a su apetito. Así el fascismo italiano espera tragarse un buen bocado en las costas africanas del Mediterráneo; Alemania le pone el precio del corredor de Dantzig y la rectificación de fronteras en Silesia; Hungría pide la devolución de Transilvania... No hay que decir la resistencia de otros Estados a semejantes pretensiones: Polonia no se aviene a perder en el arreglo; Rumania se rebela contra toda mengua del territorio que ensanchó; Francia guarda como intangible su inmenso imperio africano...

Pero, no hay que desesperar, siempre hay arreglos posibles cuando se pueden ofrecer compensaciones. Por ejemplo, si Polonia ha de ceder el Báltico, ¿acaso no encontraría ventaja en el Mar Negro? Si Rumania se aviene a satisfacer las pretensiones húngaras en Transilvania, ¿no se contentaría con ensancharse por la Ucrania? Si Francia no permite tocar a Túnez, ¿acaso Siria no colmaría la ambición italiana? Ciertamente todavía quedarán Bulgaria, Grecia, Yugoslavia y Turquía por contentar, pero la colaboración de éstas en la empresa es subsidiaria. Los factores decisivos son Alemania, Polonia y Rumania. Sobre todo Alemania ha de servir de fuerza de choque, realizando ahora la proposición del general Hoffmann, el de Brest-Litowsk. Por eso pedirá más: el imperialismo de los «junkers» es insaciable cuando comprueba que hay coyuntura. Mas, ¿cómo convertir a Alemania en fuerza de choque sin declarar que el Tratado de Versalles es papel mojado? Los que le impusieron la limitación de armamento no verían en ello mayor reparo si tuvieran la seguridad de que la nueva Alemania armada abandonaría toda veleidad de descenso hacia Occidente. La única garantía es que el imperialismo alemán se considere satisfecho con los países del Báltico que pueden ser sacrificados. Después de todo, Polonia no cree mucho en la posibilidad de que se perpetúe el *statu quo* en el Norte de Europa.

Recientes acontecimientos han venido a entorpecer el proyecto bosquejado. El acuerdo aduanero austro-alemán y las compras de los Soviets a la industria germana por valor de 300 millones de marcos contrarían un poco la formación del bloque. La eventualidad de que Alemania prefiera vender mercancía a Rusia y formar la Mitel-Europa ha sido un golpe muy duro para los que admitían ya una revisión del Tratado de Versalles que

permitiera reconstituir la fuerza militar del Reich. Y sin esa fuerza no parece posible la guerra social en proyecto. No quiere decir lo que queda escrito que otras potencias interesadas en destruir el primer Estado proletario antes de su consolidación económica estén desprovistas de potencialidad guerrera para emprender la campaña, pues es sabido que Francia sola posee el más formidable ejército que han conocido los hombres. Pero, aparte de que el proyecto reclama, como condición esencial, un bloque sin fisuras, la ausencia de Alemania en él significaría un riesgo. Nadie ignora que Alemania es la piedra angular del régimen capitalista en el Continente europeo. Si la revolución soviética se extendiese por las llanuras de Prusia y los sesenta millones de alemanes se solidarizaran con los 160 millones de rusos, nada ni nadie podría contener la corriente que invadiría todo. Esta posibilidad no la desconocen los que organizan la defensa del régimen económico-político capitalista, y de ahí sus esfuerzos para evitarla. Los préstamos hechos por Francia a través de «bancos neutrales» y de los que ha dado noticias muy interesantes Romain Rolland en su respuesta a la carta que le dirigieran los miembros de la Asociación de escritores demócratas, deben servir a desviar al pueblo alemán de toda tendencia hacia la U. R. S. S.

La Unión Europea de M. Briand, como la «Europa» de ese conde austriaco que busca con un sentido oportunista su propia carrera, no tienen otro objetivo: la formación del bloque capitalista contra el Estado proletario. Desconcierta un poco a los menos perspicaces la invitación hecha a la U. R. S. S. para que tome parte en las conferencias y reuniones de los Estados continentales, pero adviértase que esa invitación está limitada a aquellos asuntos que no son políticos. Evidentemente, para no descubrir demasiado el juego era inevitable «invitar» a Rusia cuando se trata de «Unión Europea». ¿Cómo excluirla sin que las gentes hubieran sospechado la conspiración? Pero, ¿qué otros asuntos apolíticos pueden ser objeto de deliberación en las reuniones y conferencias convocadas para poner los fundamentos de la Unión? ¿Es posible concebir la eliminación de todo carácter político a las negociaciones? Incluso cuando el diálogo se concrete a los puntos puramente económicos, está en juego la política. Buena prueba es la Conferencia del trigo, celebrada en París. La Conferencia del trigo no tenía por propósito la mejor distribución de cereales, sino satisfacer las reivindicaciones de los productores de ciertos países europeos alarmados por las exportaciones soviéticas. El pretendido «dumping» ruso ha dominado la reunión. ¿Y qué ha traslucido? Se ha visto que la producción de los Estados danubianos no hasta a las necesidades de consumo y que sus sistemas de cultivo estarán siempre handicaps por la producción racional e intensiva practicada en la U. R. S. S. con un inmenso territorio que representa la sexta parte de todas las tierras que emergen de los mares. No fué posible en esa Conferencia conceder a los países danubianos el pri-



villegio que pedían y según el cual todos los Estados europeos se comprometerían a cerrar las fronteras para los cereales de otra procedencia, véase la procedencia rusa.

Los principales directores de ofensiva contra el Estado proletario hacen gran campaña contra el «dumping» soviético. No han demostrado que haya tal «dumping», pero su intención es crear un estado de opinión contraria al comercio con la Rusia soviética. De creerles, toda la crisis actual con los 20 millones de obreros en paro forzoso, se debe a la perturbación producida en el mercado mundial por las exportaciones rusas. No se paran ante el peligro de que los hombres ponderados adviertan una contradicción entre sus afirmaciones de antes y las aseveraciones de ahora. No hace todavía mucho tiempo que aseguraban el déficit enorme entre la producción rusa en el régimen zarista y la producción en el régimen socialista. He aquí que de pronto se ha cambiado el déficit en superávit. A este argumento contestan que no existe el superávit, sino que los 160 millones de rusos están privados de todo por el Gobierno soviético para exportar grandes masas de producción. De todos modos, si la cifra de las exportaciones rusas en 1913 no alcanzan a las cifras de 1930 y 1931, no se explica que puedan perturbar el mercado mundial. Pero ninguna razón vale cuando hay propósito de alterar la verdad.

Si fijamos bien la atención en la campaña de la Prensa burguesa advertiremos cómo poco a poco se organiza la batalla económica contra Rusia, es decir, contra el primer Estado proletario. Por todas partes se reclaman medidas urgentes y severísimas para impedir la entrada de la mercancía rusa: cereales, madera, petróleo, manufactura. Y no sólo se invocan razones económicas, sino sentimentales, y aquellos que explotan ferozmente los indios de las colonias (recuérdese la tragedia del ferrocarril de Oceanoville) llegan a decir que es un crimen consumir los productos soviéticos porque los trabajadores rusos no son libres...

Vemos, pues, cómo paralelamente se organiza la campaña militar y la campaña económica del boycott contra la U. R. S. S. Así vamos hacia la guerra social. Guerra social, porque está amenazado el pueblo que por primera vez en la Historia puso en pie la obra de socialización. De un lado el capitalismo y del otro el socialismo: el primero atacando y el otro defendiéndose. En esta nueva guerra que se anuncia, ¿cuál será la conducta de los trabajadores fuera del dintorno del Estado proletario? ¿Permanecerán pasivos? ¿Obedecerán a los capitalistas cuando den orden de movilización? Los hechos de los últimos años permiten pensar que no se repetirá el espectáculo de 1914. El resultado de las elecciones últimas en Alemania, la actitud de las masas obreras en Inglaterra, en Francia, en Estados Unidos, nos dicen que el capitalismo encontrará resistencias muy duras. Pero sería temerario dejar que se acercase el acontecimiento sin prevenir al proletariado del mundo entero. Un falso enunciado de defensa de la Libertad y de la Civilización podría engañarles y ocultarles el verdadero objetivo. Se trata de una guerra contra todos los trabajadores, puesto que el socialismo es la causa común. Es la guerra entre dos principios y dos regímenes económico-políticos inconciliables. Ciertamente que aun si venciera ahora el capitalismo, su victoria sería transitoria y de nuevo el socialismo surgiría potente, porque nada ni nadie puede detener su avance. Pero registraríamos un retroceso que significaría nuevos y más terribles dolores para las generaciones presentes. La guerra que se acerca es social y hemos de tomar posiciones, no en razón de nacionalidad o raza, sino como hermanos en la comunidad infinita de los desposeídos. Y no necesitamos de mucha heroicidad para defender el socialismo: basta con negarse a combatir y detener el brazo que quiere asestar el golpe. Sepamos y divulguemos que la guerra preparada en la sombra es la guerra contra nuestro ideal.

## CARICATURAS Y CAPRICHOS por V. DGO. R.

### I

#### HAMLET

*En Dinamarca huele a podrido.*

HAMLET.

Lo que en latín de cocinas  
es *nupcialitis taurense*,  
fué lo que tuvo el papá  
de Hamlet sobre la frente:  
«Cierta sospecha»—lo inverso  
es ya... la Biblia... y el Génesis—.

Como a su padre, la Duda,  
le hincó su arpon de rehilete,  
y así le vemos—eterno—,  
en la carreta de Tespis,  
sufriendo porque a su padre  
le coronaron dos veces.

Pendular—no vacilante,  
sino oscilante—, en la nieve  
de su Razón, especula  
con reinos donde la Muerte  
cotiza el albor de Papa  
de su Invierno permanente.

Hizo molinos de viento  
con sus incógnitas Equis,  
formadas con tibias fúnebres,

aspadas en los marbetes  
del «Poison» de las farmacias,  
enfrascado en vidrios verdes.

En su genial disyuntiva  
de ser o no—S o N—,  
(nihilista del Sí que niega,  
Colón del No), se le ofrece,  
con jánica ambivalencia,  
la «Nésima» de la S.

El aria del ario Hamlet  
fué la obsesión de la peste,  
el mal olor de su patria  
con Monopolios que hieden,  
(sobre todo el del azúcar,  
hecha con huesos de pelvis).

¡Tragedia cruel del olfato!  
Malos olores daneses  
vilipendian la nariz  
del gran príncipe Hamlete,  
que venga con el veneno  
a la rosa bienoliente.

(Y todo por un espectro  
coronado por dos veces  
con la corona de cónyuge  
y de rey de los daneses.)  
¡Caso vulgar de Monarca  
coronado doblemente!

### II

#### OFELIA

La madre gritó en la casa:  
«¡Hija Ofelia! ¿dónde estás?»  
(El agua caía en el baño  
desde un grifo de metal.)

La madre gritó en la casa:  
«¡Hija Ofelia! ¿dónde estás?»  
(La ducha creaba sauces  
con ramajes de cristal.)

La madre gritó en la casa:  
«¡Hija Ofelia! ¿dónde estás?»  
(La esponja ulcerada y rubia  
rememoraba un panal.)

La madre gritó en la casa:  
«¡Hija Ofelia! ¿dónde estás?»  
(El grifo la constelaba  
con su estrella de metal.)

La madre gritó en la casa:  
«¡Hija Ofelia! ¿dónde estás?»  
(El asteroide del grifo  
brillaba en el manillar.)

La madre gritó en la casa:  
«¡Hija Ofelia! ¿dónde estás?»  
(La Muerte se biselaba  
en azulejos de azahar.)

La madre forzó la puerta:  
«¡Hija Ofelia! ¿dónde estás?»  
En el agua del espejo,  
ahogada, la vió flotar!



## UNA TARDE EN ELVAS

# Las palabras, ejemplarmente optimistas, de Marcelino Domingo

**La llegada a Elvas.--El agente Cortés.--Un saludo militar.-- Marcelino Domingo, ministro de Justicia.--El fuerte de Graça.--Remembranzas bajo el cielo azul de Portugal.--A Lisboa.**

**Reportaje por ROMAN CALDERON**

### Una noticia vibrante

Durante más de setenta días—setenta días de inquietudes, de ansiedades sin cuento, de sordas vibraciones del espíritu ciudadano—toda la opinión izquierdista española se interesó por la suerte de Marcelino Domingo. ¿Dónde está Marcelino Domingo? Las Agencias transmitían noticias contradictorias. París, Londres... Berlín... Hasta se decía que Marcelino Domingo había hecho declaraciones políticas acogido a la hidalga hospitalidad de la *Ville Lumiere*.

Pero una tarde de febrero la noticia llegó vibrante a la Redacción. La daba un activo periodista portugués: José Picao Tello, nuestro corresponsal en Elvas. Unas palabras breves, a través del teléfono, nos acusan la noticia sensacional: Marcelino Domingo acababa de llegar a Elvas. Y en el Hotel Central recibía incontables testimonios de admiración y de respeto. La hidalguía portuguesa—que sabe de todas las penalidades del fugitivo político porque también ella sufre la esclavitud dictatorial—extremó sus atenciones con Marcelino Domingo. Después, Domingo hubo de escribir una cuartilla de efusión cordial y agradecida a este gesto de Elvas, señorial e hidalga...

### Fronteras

Un automóvil, encarrilado en la calzada del puente de Palmas. Ya estamos sobre la cinta blanca de la carretera de Portugal. Atrás quedan los jardines de los Viveros, con un verdor fresco de primavera y las casas de la futura ciudad-jardín, que dan al sol limpio de esta tarde de febrero sus colores chillones de construcciones nuevas.

Luego el Tiro de Pichón con sus pistas desmanteladas. Por último la frontera y una detención ante la Aduana española, en el puente internacional, lanzado petulantemente sobre la corriente exigua del río fronterizo. La Aduana portuguesa indica otra detención bajo el arco de hierro en que un rótulo indicador se enseña: «Paragem». Y, a poco, segui-

mos. Seguimos sin haber sufrido dificultades molestas. Por una vez, por muchas, se ha roto la actitud hostil



Marcelino Domingo

de la frontera. Y el automóvil sigue bordeando los mismos campos. Alestejo, Extremadura... Una frontera convencional no ha servido para borrar la identidad del paisaje. El alma de estos campos es idéntica al alma de los campos de Extremadura. Más adelante, desborda sobre la carretera sus rosales y limoneros la quinta donde el malogrado Antonio Sardinha escribía sus versos ibéricos. Y todavía llevamos candente la impresión de la hermandad ibérica, cuando Marcelino Domingo expone la alta visión de la República sobre las relaciones entre ambos países...

—La República española aspira al más intenso intercambio y apoyo entre los pueblos hermanos. No tendría nunca un propósito imperialista. Pe-

ro tejerá la trabazón democrática, que es imposible en una Monarquía. La República española, por su constitución, ha de dar, dará efectivamente, solución al problema ibérico...

### Un saludo militar

Marcelino Domingo llegó a Elvas procedente del Sur de Portugal. Esto se decía en la vieja ciudad elvense. No parece cierto, en consecuencia, que Domingo haya estado en Badajoz. Estos rumores que, al siguiente día de llegar Marcelino Domingo a Elvas, circularon con gran insistencia por nuestra capital, carecen, pues, de fundamento y fueron inspirados por la suposición de que el ilustre líder hubiese pasado la frontera por este término municipal, dada la proximidad de estas ciudades. La imaginación de muchos convecinos creyeron ver a Domingo en un rincón del restaurant del Mercantil; hasta los rumores pintaban a Marcelino Domingo alto, seco, con las gafas y la mirada características... Esa fantasía, desbordada ante el suceso sensacional, inventó todo un cuadro interesante de novela.

Mas no fué así. Marcelino Domingo llegó a Elvas, sin que nuestros informes—adquiridos de periodistas elvenses—puedan asegurar el punto de procedencia. Llegó envuelto en un abrigo amplio, tocado con boina, sin las características gafas y luciendo un bigote recortado, tal como aparece en la fotografía, obtenida en Elvas, que acompaña esta información.

Al siguiente día, cuando don Marcelino inició su ajetreo mañanero, un barbeiro elvense se cuidó de quitar esmeradamente ese bigote. Y ya Domingo fué el Marcelino Domingo de siempre: el del rostro seco y rasurado y el de las características gafas...

Por cierto que a la llegada a Elvas, la anécdota surgió plena de interés. Marcelino Domingo acababa de entrar en su cuarto del Hotel Central cuando fué visitado por la Policía. El agente le pidió los pasaportes que el



ilustre ex diputado exhibió sin reservas. Eran unos documentos extendidos a un nombre supuesto, pero extendidos correctamente. El agente miró entonces a Domingo, y dudó... Pronto la duda hubo de convertirse en certeza. El policía sonrió ante una insistencia del político español y dijo en portugués:

—No. Su excelencia es el señor ministro de Instrucción de la República. Yo he visto, hace poco, su fotografía en *Estampa*.

Y el agente saludó militarmente y se puso a disposición de Marcelino Domingo...

*Cumplimientos, paseos,  
el fuerte de la Gracia.*

La noticia ha corrido por Elvas... Visitas, más visitas en el cuarto del Hotel Central. También, algunos militares... El dueño del hotel ha colmado de atenciones a Marcelino Domingo. Como despedida, le ha ofrecido una copa de Oporto y se ha brindado entusiastamente por España... De Lisboa se han apresurado a telegrafiar que no se moleste al emigrado político, que se le den toda clase de facilidades... Bella hidalguía, noble hidalguía esta de Portugal para el político español.

Después, Marcelino se ha asomado a los alrededores. Desde el alto mirador de Elvas ha contemplado las tierras cerca de España. Tampoco sabrá Marcelino Domingo, en estos momentos cordiales, dónde empieza España y dónde empieza Portugal. Badajoz, allá abajo, resaltarán dentro del recinto de sus murallas, empequeñecido por la distancia, junto al río que brinde un sol mañanero... Y, por la otra parte, el fuerte da Graça, el fuerte de los presos políticos y revolucionarios de Portugal, la fortaleza inexpugnable, en cuyas faldas se libró la batalla de las líneas de Elvas. Marcelino Domingo ha pensado algo sobre este fuerte. Hondos recuerdos, intensos recuerdos de horas vividas habrá suscitado esta visión en Marcelino Domingo. Pero, en aquellos momentos, el emigrado piensa sólo en el claro cielo de Portugal. Se limita a decir:

—Es un cielo que tiene todas las transparencias latinas.

Y luego:

—Algún día escribiré algo sobre el fuerte de Graça...

*Ejemplo de confianza*

Marcelino Domingo fué interrogado por un periodista sobre la situación de España. Dijo, poco más o menos, en unas declaraciones todavía inéditas para el público español:

—El movimiento de diciembre ha sido el primer acto de la transforma-

ción del régimen en España. Falta el desenlace. Nunca ha habido tanto ambiente, y la creencia de que la solución a los problemas de España está en la República.

El Gobierno provisional había realizado, durante dos meses, una laboriosa tarea. Todos los grupos se hallaban conformes en una serie de soluciones a problemas concretos que serían acometidos inmediatamente después del movimiento, el ambiente en España es más animoso e izquierdista que nunca.

—¿Y la solución de la última crisis?

Marcelino Domingo se limitó a decir:

—El señor Sánchez Guerra ha hecho un triste papel.

Y después, palabras animosas, palabras de confianza ejemplar... Pobre Galán... Pobre García Hernández... Recuerdos devotos junto a la ciudadela da Graça... Un amigo hace observar:

## DE ARTE

# La pintura de Solana

Al espectador de los cuadros de Solana lo primero que le detiene es el aliento rotundo, furioso, que emanan todos ellos. Sólo Goya exhala una violencia igual. De ahí que tantos espíritus y tantos ojos se reconozcan turbados y hasta heridos. Un alma sincera sentirá cómo Solana le despierta una efervescencia de pasiones viejas y eternas, secuestradas a lo largo del tiempo por una pintura convencional de valores puramente expresivos. No es Zuloaga, con su pintura-símbolo, aun existiendo una afinidad temperamental tan marcada entre ambos, el que deba acompañar a Solana en la mención crítica. Zuloaga pinta de un modo más literario, atendiendo con frecuencia al argumento y perfeccionando el tema a medida que robustece su desarrollo. Solana, por el contrario, totaliza en figuras y colores el propósito de su obra creando una deformación puramente humana—y pictórica—del modelo. Esto no está claro. Quiero decir que el magno pintor español no alecciona como Zuloaga en los temas de «La España negra», sino que los interpreta de un modo sarcástico con los propios elementos sustanciales de que están formados. Como Goya, no como Zurbarán.

Le oí decir un día a Solana: «¡Hay que pintar lo feo!» Excelente lección para tanta bisutería como ha circulado hasta ahora en nuestra pintura. Lo feo, que es lo humano. Porque lo her-

—Hoy han ingresado en la fortaleza dos miembros de la Guardia Republicana. Tenían ideas contrarias al Gobierno del dictador Carmona... Las guarniciones del Sur no están conformes con la dictadura...

*Al regreso*

Aquella tarde Marcelino Domingo ha partido en automóvil para Lisboa. Elvas le ha tributado una despedida cordial. *Correio Elvense*, el periódico que dirigen unos camaradas tan competentes como Domingos Lavadinhos y José Picão Tello, ha hecho a la estancia los honores de un extraordinario. A las siete, Marcelino Domingo dará vista a Lisboa. Había de hospedarse en el Hotel de Inglaterra. Y luego, el regreso y unas cuartillas nerviosamente escritas que la censura mutiló. Ahora, la nueva tarea de hilvanar viejos recuerdos cuando tenemos la promesa—tan precaria en estos momentos—de que la previa intervención gubernativa de la Prensa va a desaparecer...

moso es naturaleza a la vista de todos, objeto y presencia. Pero lo feo es aquello frecuentemente escondido y que sólo a una fuerza creadora y gigantesca le es posible revelar artísticamente. Pero lo feo, conseguido, descubierto, tiene la fuerza y la belleza que le da Solana. Esas coristas que exhiben en el cuarto común sus pobres ropas, sus carnes sin luz de batería, son una de las mejores evocaciones del artista que totaliza crudamente, sin alegorías, una escena entrañable. La «Corrida de toros en Ronda» no produce la impresión de «El héroe de la fiesta», de Zuloaga. La tragedia sale de ese hieratismo de los toreros, de esa inmovilidad pavorosa del toro, de esa luz fría que rodea y concentra todo el imponente paisaje.

A quien dice que Solana es un romántico. De tanto traer y llevar esta palabra, ya no sabemos qué significa. Pero la actitud desatada y espectacular de todo romanticismo—hasta el pictórico—no se advierte en este pintor que polemiza tan duramente con las figuras y las fórmulas del siglo XIX. En Solana la pasión se contiene como el agua hirviendo en la caldera y buenos ejemplos son «El físico» y «El profesor de anatomía». En el color no hay romántico que se atreva con esos ocre y esos verdes implacables.



# Toninadas jesuíticas El bastón de Efimov, por Francisco Pina

No sé por qué extraña circunstancia cayó en mis manos hace poco una de esas revistas piadosas y jesuitas que ostentan en la cubierta un dibujo de colorines con alguna imagen santificada. Una de esas revistas para beatas y congregantes que pueden llegar, sin embargo, por un azar, a las tórpides manos de un pecador.

Ojeaba distraídamente la prosa enladrillada de sus páginas, los artículos feroces y mazorrales contra la «corrupción» de la juventud actual; me enteraba de la necesidad apremiante de captar y llevar por el buen camino a los jóvenes obreros descarriados—¡ardua tarea!—y hasta me regocijaba leyendo una sección de crítica cinematográfica en donde todas las películas aparecían como vitandas, excepción hecha de las de asunto policíaco o de aquellas otras en que rudos

**Sin libertad es triste, es odiosa, es imposible la existencia. En nuestros pueblos hay pocos hábitos de resistir dentro del derecho y muchos hábitos de apelar a la violencia. Somos caudillos, guerrilleros, soldados, y no sabemos ser ciudadanos.—CASTELAR.**

jinetes disparan tiros y persiguen con saña al personaje «malo». Pero mi vista tropezó de pronto con unos gruesos titulares alarmantes, que rompían la monotonía de aquellas páginas insulsas.

¿Qué es el comunismo?, rezaban unas letras gordas y negras. Servían de título a un breve y sustancioso comentario, enmarcado en una orla de un mal gusto verdaderamente satánico.

Aunque el articulejo estaba sin firma, no era preciso ser un lince para advertir en él la intención piadosa y el estilo hinchado de un candoroso hijo de San Ignacio. Nuestro beatífico cronista relataba una anécdota tan edificante y buida, que merece el honor de ser transcrita en estas páginas protervas. Una de esas anécdotas ideadas por señores pillines y «ocurrentes», que le dejan a uno el deseo de pedir, empleando una frase de barrios bajos: «Ahora, venga una de miedo en colores.»

Ocurrió una vez allá en Kiew la celebración de un acto de propaganda bolchevique. Trotski, «el tristemente famoso jefe de la revolución rusa, dijo

uno de sus discos: que el comunismo había salvado a Rusia, que había liberado a los obreros, que había traído la libertad al trabajador».

Resultó que este Trotski, despótico y tirano, solicitó la controversia, una vez terminado su discurso, requiriendo a los auditores para exponer, si las tenían, ideas contrarias a las suyas.

Un honrado obrero llamado Efimov (tal vez uno de esos «honrados obreros» que viven sin trabajar, que son un poco Judas y que no vacilan en dejarse utilizar por la burguesía) pidió entonces la palabra. «El público sintió el escalofrío del miedo—relata el jesuita—; porque el pueblo ruso teme más a los soviets que a los cosacos.»

—¡A ver, que suba a la tribuna ese currinche!—parecer ser que dijo Trotski.

Efimov, que llevaba un bastón en la mano, ascendió impávido a la tribuna.

—¡Camaradas, fijáos en este bastón! Este bastón os contará la historia de la revolución rusa...

El público aguzó el oído.

—¿Véis el puño? ¡Un puño de hierro! Antes de la revolución estaba el país gobernado por los aristócratas. Este puño de hierro los simboliza...

El auditorio miraba fijamente el puño, «incluso Trotski, que no perdía sílaba».

—Bajo este puño está la parte media del bastón, la caña. Esta parte del bastón nos representa a nosotros los obreros, los que trabajamos. Los aristócratas nos tenían bajo el puño...

Aquí dice el jesuita que Trotski inició un aplauso. ¡Qué ingenuo es este pobre Trotski! ¡Mira que no sospechar por dónde iba a salir el honrado Efimov!

—Debajo del puño y de la caña del bastón está la contera, que también es

## ROGAMOS

a nuestros suscriptores se sirvan remitir a esta Administración el importe de su suscripción, por giro postal o en sellos de Correos, y que tomen nota que, de no haber recibido su remesa, le será presentada una letra por el importe de la anualidad.

de hierro—continuó el probo orador—. El puño está arriba. La contera son «los presidiarios, los forzados, los vividores; la parte media, la caña, somos los obreros, los campesinos»...

Mientras decía estas bellas y elocuentes palabras, Efimov levantó el bastón:

—Señores, mirad la revolución.

(Observe el lector que ya no dijo camaradas, como al principio de su discurso, sino señores. Es que el honrado Efimov se había aburguesado de pronto por el influjo de su sarcástica perorata.)

Volvió el bastón, poniendo el puño en el suelo y la contera arriba, en la mano:

—¡Señores, la revolución está hecha!

(Qué cosa tan sencilla, ¿verdad? ¡Con la falta que nos hace aquí en

**Un sujeto adulado, como lo ha de ser siempre un jefe, tanto si es emperador como si es encargado de un taller, está expuesto a ser en todas las ocasiones engañado y, por consecuencia, condenado a no saber nunca apreciar las cosas en sus proporciones verdaderas.—RECLUS.**

España una fórmula tan simple y expeditiva como esa!)

—Los aristócratas están abajo—añadió imperturbable el honrado obrero—; los presidiarios, los forzados y los vividores (léase Lenin, Trotski, Krassin, Lunatcharski, etc.) están arriba, en lo alto. ¡Y vosotros, los obreros, los trabajadores? ¡Vosotros no habéis cambiado de sitio! Antes os oprimía el puño; ahora os oprime la contera...

«Trotski rugió como un tigre y dió un salto de pantera.» (¡Todo un parque zoológico, vamos!)

Efimov, el honrado obrero ruso que habló en nombre y con la confianza de una libertad concedida, fué aquel mismo día pasado por las armas.

¡Pobrecillo! Todo sea A. M. D. G. Y colorín colorado... Así termina este divertido cuento de miedo, espejo donde pueden mirarse los obreros explotados de ciertos países medievales, pero que empiezan a despertar...

No sé qué pensarán los lectores de este bastón simbólico. ¿Sienten deseos, acaso, de dar con él en la cabeza al jesuita que lo inventó?



Uno de los párrafos de la nota oficial que el ministro de Fomento entregó a la Prensa el 25 de febrero último, dice así:

«Es de advertir que, según los cálculos de las Compañías y de los funcionarios técnicos del Ministerio, el jornal mínimo de cinco pesetas equivale a siete pesetas en la industria particular, si se les agregan los beneficios de que disfrutaban los obreros ferroviarios; y el aumento de 50 céntimos de peseta a los agentes indicados, sumado a su haber, representa 8,50 pesetas en la industria particular. Esos beneficios a que antes nos hemos referido consisten, aparte la seguridad y continuidad en el trabajo, en los derechos pasivos, en la percepción del haber durante todos los días del año; descanso quincenal retribuido; vacación anual, también retribuida; préstamos o anticipos sin interés; paga íntegra de los haberes, hasta tres meses, en caso de enfermedad, y en caso de accidente del trabajo hasta la curación; economato; paga mensual extraordinaria al año; billetes gratuitos para ellos y sus familias y algún otro de menor relieve.»

¿Para qué necesitaremos la intervención del señor Quesnav en nuestras finanzas? Me sorprende verdaderamente que el ministro de Hacienda no haya tenido en cuenta la solución tan clara y despejada, dada por nuestras Compañías ferroviarias y funcionarios técnicos, al valor de la peseta.

Veamos: cinco pesetas equivalen a siete, teniendo en cuenta la seguridad en el trabajo, derechos pasivos, descanso quincenal, vacaciones, préstamos, economato y billetes gratuitos.

Muy bien. Con esta teoría, si una peseta con relación a la libra esterlina tiene un valor de 0,52 pesetas, no debemos preocuparnos, puesto que con arreglo a nuestro suelo, al clima de que disfrutamos y a las declaraciones de Cambó y Alba, esas 0,52 pesetas equivalen a una. ¡Eh!... ¿Qué me dicen los soberanos pontífices de las finanzas?... ¿No es una teoría tan aplastante como la anteriormente expuesta?

Así es, que ya sabemos..., por medio de la relatividad, cinco pesetas agonizantes se convierten en ocho pesetas cincuenta céntimos debido a la panacea calculista y teórica de nuestras Compañías ferroviarias.

¡Admirablemente bien, señores!... ¡Muy bien! Ahora, permítanme hacer unos pequeños cálculos.

Toda mercancía transportada sin petición de tarifa suele calcularse su transporte con exceso bajo la protección del laberinto de tarifas, que hace sean un enigma cabalístico para todo aquel mortal que se sirve de nuestra

red ferroviaria; toda mercancía no retirada por el consignatario y sacada a subasta, sin petición de la diferencia entre los portes correspondientes y la cantidad subastada; toda paralización y almacenaje (en algunos casos llega a superar al valor de la mercancía); la subvención del seguro de viajeros, con la justificación del aumento de 0,50 pesetas, que, como es natural, supera a la cantidad pagada, etcétera, etcétera, y además los 937 millones anticipados por el Estado, con la buena intención de amortizarlos cuando se pueda..., todo esto representa para la industria particular una carga insostenible. No así para las Compañías ferroviarias, que si entramos en el análisis que han hecho con los sueldos y jornales de los ferroviarios, se deduce que las ocho pesetas con cincuenta céntimos de que generosamente se desprenden para pagar a sus empleados y obreros, representan más del doble para ellas... ¡No hay lugar a queja!

A río revuelto, se piden más subvenciones para pagar unas nóminas de Empresas particulares.

Y ahora entremos en el análisis de otros párrafos:

**Descanso quincenal.**—Jesús, el séptimo día descansó. A los ferroviarios les corresponde cada quince... ¡Paradójico!, ¿verdad?...

**Vacación anual.**—¿Creen las Compañías que son ellas solas las que otorgan esta merced? ¿O es que no hay

particulares, Empresas, Bancos, etcétera, etc., en iguales condiciones y algunos obligados hasta por Real orden?

**Préstamos o anticipos.**—No deben de ser con gran prodigalidad, cuando todos los empleados y obreros tienen que recurrir a su Asociación y no a las Compañías.

**Paga en caso de enfermedad o accidente.**—No hacen más que cumplir con lo legislado por el Ministerio de Trabajo.

**Economato.**—¿Cuántas Compañías lo tienen?... Son contadas, dos o tres. y dentro de estas mismas los empleados y obreros han tenido que crearse las suyas a costa de sus esfuerzos, como son «El Regulador», etc....

**Billetes gratuitos.**—¿Son solamente los ferroviarios españoles los que disfrutan esta concesión muy relativa y condicionada? Y los Institutos armados, ¿no tienen más ventaja que los ferroviarios? ¿No viajan sin necesidad de pases por utilizar la cartilla militar, pagan menos cédula y el Gobierno no pone dificultad para el reciente aumento de sus haberes? También asusta pensar los pases otorgados por gracia a las Congregaciones religiosas, amigos y favorecidos de las Compañías, etc., etc....

En fin, todo depende de la teoría y el cálculo con que se quieran enfocar los asuntos. Y en tanto los ferrocarriles luchan por la estabilidad de sus fuerzas económicas, el Patronato Nacional del Turismo sigue luciendo su boato de nuevo rico, con la sangría de los ferrocarriles españoles.



Rimbaud, precedido de Verlaine, en Londres. (Dibujo de F. Regamcy).  
(En Marsella parece que se han encontrado algunos poemas inéditos de Rimbaud).



# Problemas y matices del momento

Por GABRIEL MORÓN

Ante el «hecho consumado» del hundimiento *poco airoso* de la Dictadura, que muchos en su cabal desconocimiento de la realidad política han tomado por cosa automática, es conveniente reflexionar, concentrando la atención sobre las características especialmente emotivas, con que en este tránsito a un régimen de expresión jurídica y de substanciación civil—todavía más o menos mediatizados—se nos insinúan sectores de vida social del país, cuyas maneras se acusan en acentuados remilgos de indiferencia, o en recelosos encogimientos de despreocupación.

Si se trata de inaugurar ahora el obligado ciclo de la revisión, lo primero que hemos de hacer es ser sinceros ante nosotros mismos, estimando la verdad en su justa significación y evitando la posibilidad de caer engañados por falsas impresiones.

Fieles, pues, a ese compromiso de sinceridad, a ese apremio de veracidad, en la consideración de sensaciones y emociones colectivas, hemos de reconocer que, al dar el batacazo la Dictadura, dibujando muecas ridículas de impotencia que bastarían a despertar los entusiasmos de la más remisa ciudadanía, no en todos los sectores, no en todos los medios sociales y políticos se nota la vibración de los espíritus bajo el alborozo optimista de quien se estima firme sobre el camino de sus reivindicaciones.

Al estimar en estos días el concierto de animosidades ensanchadas; al observar la coordinación de entusiasmos desahogados—pruebas vitales de civilidad que acaba de soltar las amarras haciéndose a la mar de una acción que capta horizontes de optimismo—notamos con cierta alarma que un elemento dibujado con perfil inconfundible en la actividad social y política se gradúa como nota discordante ante la unánime—o casi unánime—manifestación de albricias.

El sector capitalista siente la emoción del momento al respirar satisfecho en la creencia de un orden que le ofrece garantías—fuera de zozobranes pesadillas—, en el disfrute normal de unos derechos y en la disposición legal de un usufructo. La clase media, alienta en las nuevas auras de una esperanza, que se abre como solución racional para su estrecho problema de vida—ese estrecho problema que se le ofrecía planteado con toda la trágica dureza de unas cifras voraces, respondiendo a las exigencias de la máquina estatal tremendamente forzada—. El sector intelectual, salta

descongestionado con la impresión de sentirse, siquiera sea en principio, vencedor sobre las arrogancias de la fuerza. Todas las clases, todos los elementos que juegan papel de primer orden en el desarrollo moral y material del gran compuesto, que se llama pueblo en potencia, sienten ahora mismo descargadas las espaldas del peso aplanante de una tiranía, despejada la conciencia de la bruma esclavizante de una sugestión, aliviado el pensamiento de la coacción atezante de un poder...

Y no es que todo haya cambiado fundamentalmente; no es que semejantes peligros se hayan esfumado al conjuro mágico de una sola suplantación de nombres. Pero siquiera, ya se respira... en la esperanza de respirar con mayor plenitud.

Pero hay a estas horas quienes ni sienten la emoción de estimar reconquistados los fueros de elemental cualidad que han de preparar el camino a nuevos avances de valoración civil, ni experimentan esa satisfacción propia de quien vuelve de una pesadilla.

Y quien aparece de esta manera, insensible al júbilo general del momento—júbilo que nace, más que en la satisfacción de lo alcanzado, en la promesa factible de lo que nos disponemos a alcanzar—, es la clase trabajadora, organizada, que en los seis años de Dictadura «no perdió su personalidad corporativa».

Al derrumbarse el Gobierno de Primo, con el estrépito natural de los materiales herrumbrosos, el proletariado «militante» ha permanecido insensible, como abstraído, en discreta desviación inhibicionista, ya que no es posible suponer que contrariado.

Alguien podrá argüir: es que a ese elemento podrá no satisfacerle la solución...

Si ello fuese así, no tendríamos por qué formular estas razones de queja. Pero la realidad es otra.

La realidad es que el proletariado organizado, gremial y políticamente, adopta esa posición, abstrayéndose de los acontecimientos políticos de estos días, porque acusa ciertos síntomas de anestesia que debemos enfocar como problema vivo de anormalidad ciudadana. A esa clase trabajadora—cuya organización se estimó por la Dictadura inofensiva—que en seis años de tiranía no ha sentido el oprobio de los latigazos; que ha permanecido ignorante, al margen de la tragedia que se desarrollaba en su torno; a esa clase, decimos, que miró in-

diferente la gesta heroica de los pocos rebeldes que fueron, que bulle sólo en las pequeñas conveniencias vegetativas, la transición operada no le ha infundido ni frío ni calor.

No es que se muestre más exigente: es que dudamos de que exija algo más.

En las Sociedades de resistencia, en las Agrupaciones políticas de matiz obrerista en lo esencial, se comenta «la cosa» sin viveza ni entusiasmo; y de ahí no hemos visto pasar.

Se ha decretado una amnistía; los desterrados han vuelto... ¡Bah!; para estos trabajadores organizados el acontecimiento carece de trascendencia. Ellos, ni siquiera tenían noticias de que existiera Sbert, ni de que anduvieran emigrados contra su voluntad Unamuno, Ortega y Gasset y otros. «No sería la cosa tan grave», cuando la disciplina interna del Partido no había recomendado medidas de solidaridad ciudadana, y cuando las Federaciones respectivas ni siquiera comunicaron su parecer de protesta contra tamaños desmanes.

Tal es la realidad del ambiente espiritual en que vemos desenvolverse la organización obrera, por lo que afecta a estas zonas más cercanas al círculo de nuestra actividad. (Tenemos idea, sin embargo, de que en otras zonas no se dan esas mismas características; sobre todo, allí donde la clase trabajadora mantuvo enhiesta su bandera de rebeldía, y aun con la sola importancia de «casos aislados» se resistió en la trinchera de la subversión de conciencia.)

Realidad triste, dolorosa, pues que acusa una sequedad de conciencia, una estrechez egoísta del «concepto de clase», sumamente alarmantes para todo estímulo de civilidad.

Egoísmo de clase, ceguera corporativa... ¿Es eso lo que queremos insinuar?

Exacto.

A los trabajadores organizados con la peculiaridad ciertas tácticas «conformistas» se les ha hecho creer en estos seis años de tiranía que ellos, como tal clase, tienen problemas que dilucidar sin relación inmediata con los fundamentales de ciudadanía a secas. Y esos trabajadores se han asimilado la lección—aun sin habérsela dado de viva voz, ya lo sabemos—de tal manera, que hasta pasada la hora de la Dictadura siguen creyendo como un prodigio de consecuencia permanecer aislados de toda corriente de emotividad, en la que corporativamente nada van a ganar. Esto es



todo. Si no es que piensan a la vez en que en estos instantes no han de gozar de aquellas garantías corporativas con que la situación dictatorial quiso encubrir el flaco de una tranía, atrayéndose habilidosamente la templanza y la aquiescencia de aquellas fuerzas, a quienes se hacían ligeras concesiones de derecho gacetable, que a nada pudieran comprometer.

Tal fué la significación esencial de la política de Aunós, con su secuela de «derecho corporativo», verdadero

engañabobos que hacía perder la paciencia, cuando no algo más estimable.

He aquí por qué, en estos instantes, lo primero que reclama la atención de cuantos actuamos en una posición más abierta de «ciudadanía potestativa», es la necesidad de sacar estos problemas a la calle, haciendo que esa clase trabajadora que se insinúa hoy concentrada en estrechos fines «gemialistas», vibre al ritmo potente de la conciencia ciudadana, que necesita triunfar.

## Juventud, es presente y porvenir Por JOAQUÍN NOGUERA LÓPEZ

Siempre fué la juventud tema eterno de esperanza. Aunque esto sea un lugar común no hemos de dejar de tratarlo constantemente, porque si bien forma parte de una *Tópica*, nuestra posición espiritual nos coloca tan lejos del escepticismo, como que nos consideramos separados de Zenón por una longitud cronológica de dos mil doscientos noventa y dos años. La fe carece de valor religioso, las religiones constituyen en su totalidad un ejemplo práctico de aprovechamiento de elementos de indiscutible valor; así deben ser estimadas; donde veamos fe llegaremos, muchas veces, a error, si poco avisados la valoramos como producto sedimentado de un alma creyente: no; cuando creemos en aquello que jamás pudimos apreciar por otros sentidos que los puramente espirituales, una afirmación rotunda atribuye existencia real a abstracciones, las que *son*, sin duda, cuando con fuerza innegable solicitan nuestra opinión y nuestro juicio. Los que necesitan un dios, lo crean y existe para ellos; ahora las religiones, por un instinto de utilidad, atribuyen a los dioses formas imperfecibles; con esta condición se abre el manantial de donde brotan todos los errores y con ellos las equivocaciones trascendentales de la Humanidad. El mundo de las ideas abstractas es la nebulosa informe. La realidad de las ideas abstractas nos aleja más de Estilpon y nos acerca, sin embargo, a Zenón. Infinitas abstracciones alcanzan un valor religioso que les perjudica evidentemente; nosotros creemos en la juventud, tenemos fe en la juventud, pero nos separamos del concepto vulgar, porque no le damos valor religioso.

Atribuimos a la juventud el valor que la Fisiología, precisamente en la mayor dignidad de los órganos, cuando éstos alcanzan plenitud de vida, o mejor, caminan hacia este estado cumbre. Por eso no existe para nosotros la extraña paradoja de los viejos jóvenes ni de los jóvenes viejos. Goethe

fué joven a la edad en que acaso Alejandro no habría podido blandir la espada; nuestro llorado Andrenio caminaba hacia la juventud a pesar que los años curvaban con pesadumbre extraordinaria su espina dorsal; no es difícil que encontremos toda una generación joven, sin embargo, totalmente encanecida para el pensamiento, para la idea.

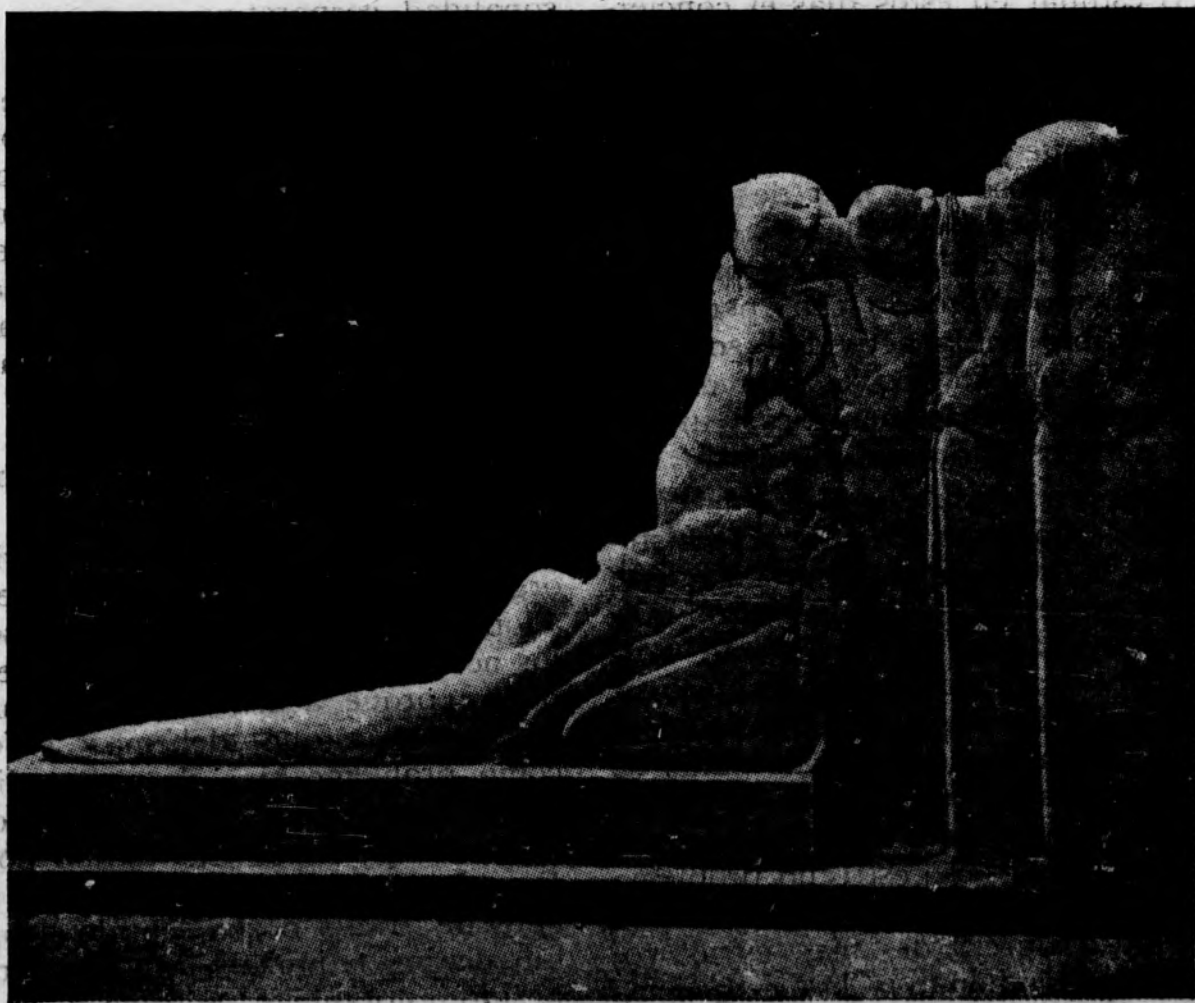
Por eso queremos separar el concepto de juventud de la idea actual, sin incidir en el error de aislarla de sus orígenes materiales, para evitar así su estratificación tradicional. ¡Cómo, sino abstrayéndola, podremos engendrarla útil, por el poderoso arbitrio humano! Nuestra fe consiste en poder educar a la juventud para que pueda ser eternamente joven.

Los padres enseñan a sus hijos muchas cosas que jamás les servirán en su vida; otras, basadas en la tradición estúpida que constituyen una frontera para su actividad; los educan sobre preceptos que a ellos acaso sirvieron, pero que, en la actualidad, carecen de sentido real y hasta de utilidad. No es posible la conformidad con semejante educación; así el avance de la Humanidad será demasiado lento y el dolor de la lucha se prolonga cuanto la felicidad se aleja infinitamente. Para mejorar el presente entregamos a los nuevos luchadores armas sin punta y sin filo, embotadas por la resistencia pétrea de los obstáculos tradicionales; esto no lo aceptaría el guerrero más necio. Toda generación agotada ya por el esfuerzo debe entregar a la posterior sus fracasos para que ésta destruya las causas, no sentir horror hacia lo nuevo, ni el salto al vacío, que jamás se ha producido en la historia de los pueblos; iluminar la lucha con la luz más poderosa de su inteligencia. ¡Quién así no encontrará rehecha constantemente su propia juventud!

La juventud, sin el límite de los años, como la nebulosa informe, extraña a toda rigidez dogmática, revolucionaria siempre, siempre destructora de las instituciones anacrónicas, pero constructora, al mismo tiempo, de la Justicia y de la Felicidad universal.

En esa juventud depositamos toda nuestra conformidad y todas nuestras esperanzas, de ella somos fervorosamente creyentes con fe heterodoxa.

### ESCULTURA MODERNA



La tumba del héroe, por Brecheret.

Ayuntamiento de Madrid



# EL MÉTODO APÍCOLA

(COMENTARIOS A  
DOSTOIEWSKI)

por VICENTE DGO. ROMERO

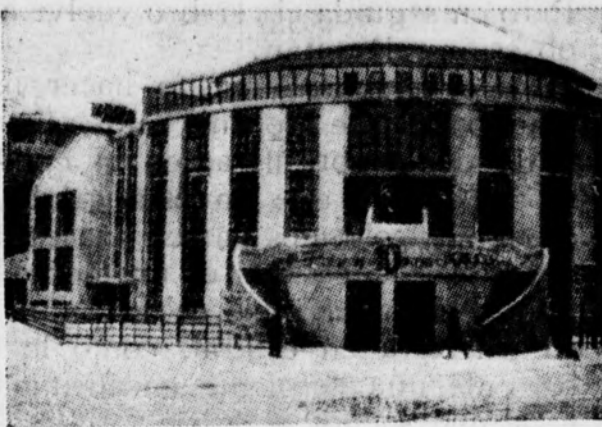
Bien conocida es la experiencia que realizaron—hace años—unos apicultores. Movidos de voluptuosa curiosidad, quisieron sorprender a las abejas en el mágico trajín de la melificación. Querían verlas laborar «a la luz del día». Y para tal propósito instalaron al enjambre apícola en diáfanos colmenas de cristal.

Bien conocido es, asimismo, el resultado de tal experimento. El primer cuidado de los áureos insectos melificadores consistió en privar de toda transparencia a los vítreos habitáculos que les habían deparado. Para ello, dedicáronse solícitamente a revestirlos de una tenue película cética que los redujo a impenetrable opacidad. Ya conseguido su propósito de sustraerse a la espectadora curiosidad que les espiaba, comenzaron su melífica tarea genuina. Con este acto ejemplar, revelador del formidable pudor apícola, quedó evidenciado que la abeja necesita en su trabajo un contorno nemo-roso. Su actividad prolífica está condicionada por una *necesidad de sombras*.

Pues bien; esta menesterosidad de umbrías constituye la medula espinal de la actividad de los héroes dostoiéwskianos.

Como todos sabéis, cuando Mallarmé corregía sus versos solía decir: «Voy a añadirles un poco de oscuridad.» Este célebre dicho del gran poeta francés se presta fácilmente a una hermenéutica errónea. Esa pulgarada de tiniebla con la que quería empavonar su garba lírica, no era una simple adición de sombras confusorias. Por el contrario, equivalía a una hábil y delicada ponderación de los materiales estéticos. Estos, mediante un claroscuro gramatical diestramente administrado, adquirirían es- corzos prospectivos de plástica luminosidad. Su aditamento umbrátil no era sino una cauta distribución de luces, una radial ceguera «organizada». Tal negrura de recámara fotográfica no tenía más objeto que acendrar la luz. La tiniebla aditada a su poesía con hollines gramaticales, determinaba una profundidad verbal (1) que, a su vez, producía una reverberante superficie estética. (No se confunda la

(1) Rigurosamente hablando, la profundidad verbal no existe. Lo que sí tiene existencia es la intensidad verbal, la intensa expresión literaria—que no es interjectiva ni menos «estilística»—que suscita un efecto de profundidad, como, por ejemplo, la perspectiva en el dibujo o el claroscuro en el aguafuerte.



Club obrero Kautchuk Moscú.

superficie topográfica—ni la tónica—con la superficie plástica «modelada».

El método que Dostoiewski emplea para exponer los sucesos novelescos en sus obras es lo que, con rigor, puede denominarse «un método apícola». Mediante una dosificada oscuridad—como con sus versos hacía Mallarmé, como con sus colmenas de cristal hicieron las abejas de nuestro ejemplo—consigue efectos de prospección realmente asombrosos. Hasta tal punto que el lector del novelista ruso ve las peripecias novelescas con una amplitud prospectiva tan dilatada, que recibe cuasi íntegra la transcripción de la realidad. Cada suceso se imbrica en otro suceso antecedente, del cual es consecuencia y desarrollo. El lector asiste a un troceamiento genial de los hechos que, luego que ya han sido segmentados, se funden y articulan unitariamente—tal como en el valle de Josafat se aunarán cuerpo y alma en el instante de la resurrección, según esperan los ilusos—, de la misma manera que un reloj desmontado recobra su condición de unidad perfecta al ser montado nuevamente. Véase cómo, en cierto modo—aunque muchos se escandalicen de esta afirmación nuestra—, la técnica de Dostoiewski está reglada por un módulo cubista.

Sobre esta cuestión de la «oscuridad» en la literatura, Paul Valéry ha dicho recientemente unas palabras atinadas. En *Les Nouvelles littéraires* del 28 de febrero último, en su habitual sección de *Une heure avec...*, Frédéric Lefèvre le decía a Paul Valéry:

—Cette volonté de concentration, l'ignorance ou la méchanceté l'ont souvent nommée volonté d'obscurité...

—«Il n'y a pas—responde el autor de *La Seune Parque*—de volonté d'obscurité, du moins je ne crois pas que cette volonté puisse et doive être présumée. Mais il y a... volonté tout court. Chez tous les auteurs qui pren-

nent profondément conscience de leur travail de composition, qui traitent leur esprit comme le savant écuyer fait son cheval, il naît, sans doute, une sorte d'intérêt puissant et singulier pour ce travail même. Les allures et les dressage les captivent peut-être bien plus que les parcours. Ils aspirent peut-être à faire participer le lecteur à cette haute école intime.»

Y añade poco después, que «la gran causa del efecto de oscuridad—causa *interesante*—es el trabajo acumulado. La atención y la reflexión pueden *siempre* complicar un pensamiento; lo que no pueden *siempre* simplificarlo». (Bueno será advertir que los subrayados no son nuevos sino del texto que traducimos.)

Un ejemplo, entre los muchos pudiéramos espumar, de ese tratamiento de los hechos—del que ya hemos hablado antes—que realiza Dostoiewski, lo tenemos en *Los Hermanos Karamazoff*. Nos referimos al asesinato del padre de los protagonistas que dan título a la novela. Primeramente, el crimen aparece ante el lector, ya consumado, escamoteado, *oscuro* y—¿por qué no decirlo?—folletinesco. En una palabra: el hecho aparece descuartizado—como la forma en un cuadro cubista—ante los lectores. Estos, en el curso de la obra, asisten luego a una recomposición tan asombrosa del *oscuro* crimen, que lo ven proyectado en todas sus dimensiones morales y materiales. (Recuérdense las conversaciones entre Iván y Smerdiatov. Y, sobre todo, recuérdese de qué manera tan genial y prolífica se recompone—se resucita—la realidad profunda del suceso.)

Ya lo hemos escrito sin querer: *profunda*. Ya estamos de nuevo al socaire de la oscuridad. «Dostoiewski—dijo frívolamente un escritor catalán (que no es el señor d'Ors)—no nos interesa porque es la profundidad, y la profundidad no es más que una moda.»

Bueno. ¿Qué podremos argüir a esa doctoral afirmación? Nosotros creíamos que la profundidad no era otra cosa que una dimensión geométrica. Creíamos que la Geometría no era una moda, sino una magna realidad eterna, indestructible.

Sin embargo, una mentalidad que, pese a sus congénitos defectos, es de primer rango—nos referimos a André Gide, autor de un bien conocido libro sobre Dostoiewski—, ha podido decir, refiriéndose al autor de *El espíritu subterráneo*: «Il reste le plus grand romancier du monde.»



# EL FUERTE DE RAPITÁN

por JOAQUÍN ARDERÍUS

Estoy esperando que sean las tres de la tarde. Me encuentro nervioso, impaciente. Me siento en la cama. Paseo a lo largo del cuarto. Es el mismo que ocupó Fermín Galán en el Hotel Mur de Jaca. No ha sido una casualidad el que yo me hospede en este camarín histórico. Ha sido interés mío, petición que le he hecho a la dueña cuando le he solicitado habitación. Quería ennoblecerme durmiendo en la misma estancia y en la misma cama que el arquetipo humano cincelado por los fusiles de una ejecución sobre las tapias del polvorín de Huesca.

Suenan tres campanadas del reloj de la catedral. Son tres golpes de nudillos, de una mano de hierro, sobre los cristales de roca de una ventana.

La hora convenida.

Abro el balcón, ansioso de ver llegar al auto que espero. La tarde es espléndida. Jaca no me da la impresión de la ciudad fría del Pirineo, de la que tanto me han recomendado en Zaragoza que me prevenga con toda clase de abrigo. Me imagino que estoy en pleno Levante. El cielo es azul. El sol quema. La tierra despidе un vaho semejante al de los cuerpos con vida. Únicamente el Collarada, que lo tengo enfrente cortándome el horizonte, blanco, vestido de nieve, me dice que estoy en alto Aragón.

¡No, aquello tan albo que se ve allá al fondo, de cráneo de la cordillera, no es el Collarada, es un conejo gigante que tendido sobre las cumbres está emborrachándose de sol!

Dejo caer mis codos en la baranda del balcón, con el oído alerta, en espera del auto.

Contemplo el paisaje.

En una llanura juegan los chicos al fútbol. Me gusta verlos y los observo unos minutos. Más cerca, a unos doscientos metros de mí, está la ciudadela. Su oscura y vetusta muralla sobre el verde del prado da la idea de barcos con cargamentos de sacos de trigo flotando en las aguas de un muelle. En el puente de la entrada hay un grupo de soldados. De la garita al arco de la puerta pasea el centinela, gris, retratando los rayos solares con el acero de su bayoneta. Allí hay presos: los hermanos Robles, Valseca, el Esquinazaó y algunos otros. Los he visto, de paso, tras las rejas, cuando entré por la mañana a pedirle al gobernador militar pase para hacer la visita de esta tarde. A penas si he cambiado unas palabras con Valseca. Pero mañana iré a charlar con ellos y a estrecharles las manos. Unos segundos pienso en ellos.

Pero en seguida el cerebro vuelve a su obsesión: Rapitán.

Poco esfuerzo necesito hacer para tenerlo delante de mis ojos. En la falda de la cordillera, en la cumbre de un monte que en esta grada de montañas colosales parece una colina, pero que en realidad es un monte gigante, está Rapitán, en la punta de su carretera en espiral, como la cabeza de una serpiente encabritada a la última sacudida de su agonía.

¿Cuándo me encontraré allí? ¿Se habrá roto el automóvil del amigo? ¿Se hundirán las montañas? ¿Caerá de lo alto alguna peña y destruirá el fuerte? ¿Se me habrá perdido el pase? Es tanto el deseo de ver a Salinas que temo que surja un obstáculo insuperable que me impida lograr este afán. Lo llevo devorándome desde el día que se dió la noticia de que fué apresado con García Hernández al ir a parlamentar con los soldados del Gobierno. Lo creí perdido para siempre.

Oigo un auto.

Es el de mi amigo Fernando Oliván.

—¿Estaba usted en el balcón?—me pregunta al verme asomar por la puerta del hotel.

—Sí.

—Me he retrasado algunos minutos. Pero es muy buena hora.

—¿Los veremos?—le pregunto puerilmente.

—¿Por qué no?—pregunta sorprendido.

Sonríó y me siento a su lado.

Oliván conduce.

La carretera es casi un muelle de hutacas. Apenas si se andan cinco kilómetros en línea recta. Todas son curvas y curvas.

Vamos en silencio. Solamente el motor habla. Diríase que protesta de algo.

¿De qué?

¿Del camino o de que haya asesinos en el mundo?

Si supiésemos que se iba a dignar contestarnos se lo preguntaríamos. Pero él no se rebaja a cruzar palabras con un hombre y nos resignamos a no saber contra quién dirige sus insultos.

De pronto Oliván me dice:

—En el momento que nos haya visto el centinela habrá avisado. Verá usted cómo cuando lleguemos está el capitán con los soldados en la puerta esperándonos. Andan muy escamados desde que corrió el bulo que iban a fugarse.

Yo lo miro sonriéndome y no digo nada.

Siete u ocho curvas más.

—¿Y esa montaña cómo se llama?—pregunto.

—Peña Oruel.

—¿Es inmensa!

—Mire usted qué bien se domina desde aquí todo Jaca.

—¿Cuánto espíritu, qué personalidad tiene esta ciudad!

—¿Ve aquella torre?

—Sí.

—Es la Torre del Reloj. Antiguo palacio de los reyes de Aragón. ¿Sabe usted qué es hoy?

Me encojo de hombros.

—La cárcel. Allí están los que vinieron de Madrid.

Oliván hace un gesto de disgusto y dice:

—Va calentando.

—¿El motor?

—Sí.

Silencio.

«Ya falta menos», pienso.

Oliván dice contrariado:

—Hierve.

—A la fuerza. Es muy violenta esta cuesta. Y con tantas curvas...

—No, no importa. No debe hervir. No sé qué le pasó esta tarde. Debe entrarle poca gasolina.

Me quedo pensando que no es la poca gasolina, ni la pendiente, ni las curvas. Es que el espíritu de Fermín Galán está metido en las entrañas de las montañas de alto Aragón y le hace hervir hasta a la nieve del Collarada.

Paramos por fin en la puerta del fuerte. Nos esperan un grupo de soldados con el capitán. Nos apeamos y presentamos el permiso.

—Pasen.

Dentro del patio miramos cerrar la puerta, entre tres soldados, con un cerrojo tan grande que nunca han visto otro igual nuestros ojos.

—¿Quieren verlos a todos?

—Sí, a todos.

—No sé por dónde andarán ahora.

Hace un rato estaban comiendo. Antes estuvieron haciendo gimnasia arriba en la terraza, al aire libre. ¡Juegan como chicos! Muchas veces pienso cómo han podido hacer lo que han hecho. Parece mentira, porque son completamente unos niños. ¡Buenos! ¡Unos infelices!—enmudece el capitán unos segundos—. Garrido—le dice a un soldado—, ve a buscarles y díles que hay aquí unos señores que desean verlos.

Transcurren unos minutos de emoción enorme y veo salir por una de las puertas la era es a Manzanarés. Lo he reconocido por las fotografías que ha publicado de él la Prensa. Sale con andar lento. No me dice nada. Se

para, apenas avanza unos tres pasos. A Oliván no se le ve. No sé dónde se ha metido.

Aparece Sediles. Remiso. Se detiene junto a su joven camarada, mudo.

Mendoza es otro espectro como sus compañeros de prisión.

El sargento Burgos no rompe la disciplina de sus jefes.

¡Salinas!

Salinas es otro fantasma gemelo a los anteriores.

Son segundos los que transcurren, pero para mí son horas.

Salinas me mira con los párpados

ESPAÑA, SUCURSAL DE ROMA, por Félix.

En nuestra Patria hay 4.698 conventos y 65.316 religiosos. (De los periódicos).



¡Y aún dirán que la producción nacional está en crisis!



peradamente abiertos. Diríase que temora.

De repente hace una mueca, brinca y me estrecha entre sus brazos exclamando:

—¡Arderius, Arderius! ¡Pero hombre! ¡Qué sorpresa! ¡No lo esperaba!

—¿Es una risa nerviosa...?

No. ¡Es una cosa que él está creando en estos momentos!

No nos soñamos. Hay un ser invisible que nos está atando con unas ligaduras.

Siento a los brazos flacos de mi amigo, segarme las espaldas, penetrándome hasta los huesos, como a recios cordeles.

El ansia de pronunciar un nombre nos separa.

—¡Fermín!—exclamamos a un tiempo.

Todas las cabezas se inclinan y las miradas hacen taladros artesianos en el suelo del patio.

El silencio es gigante, un coloso. ¿Quién se atreverá a hablar en estos instantes? Todas las montañas de alto Aragón son monstruos feroces que acechan con sus gargantas abiertas dispuestos a tragarse al osado que no deje cernerse solo, único, el nombre del Héroe.

¿Me dejarán ya los montes hablar? Es necesario decir algo para rellenar aquel silencio que nos está consumiendo el espíritu, de tanta emoción. Levanto los ojos y veo a los cinco reclusos. Están destocados, pelados a rape. Aún continúan con la mirada clavada en el suelo. Parecen la comunidad de una secta.

—Lo encuentro a usted más grueso—le digo a Salinas.

Es cierto. Está más grueso y de mejor color que cuando lo ví la última vez, pero yo se lo digo para acabar con el silencio.

—¿Sí?—pregunta él con una sonrisa sarcástica—. Estamos muy bien. ¡Llevamos una vida magnífica! Aquí tenéis a Arderius—me presenta a sus compañeros.

Me abrazan. Me conocen de oírles hablar de mí a Galán y a Salinas. Diríase que somos amigos de toda la vida. Y lo somos aunque no nos hemos hablado ni visto nunca. Sí, somos fraternales amigos.

Oliván los conoce a todos y les estrecha la mano.

—¿Qué hay por Madrid?—pregunta Sediles.

—La batalla de los estudiantes y la fuerza pública en San Carlos.

—¡Qué braves son los estudiantes españoles!—exclama Sediles.

Volvemos a guardar silencio y nuestro pensamiento es para los heroicos jóvenes de la Universidad de Madrid. En cada silencio de éstos sentimos a la emoción enroscarse a nues-

tras gargantas amenazando ahogarnos.

—Bueno, me tienen ustedes que decir cosas de Galán. De su vida aquí en Jaca, de su actuación en la sublevación, de su muerte. Estoy haciendo con Díaz Fernández un libro de su vida.

Me abrazan otra vez.

—De su vida aquí el que más datos puede darle es Mendoza—indica Salinas.

Contemplo a Mendoza. Es joven, alto, grueso, moreno. Una cantera de humanidad. Usa lentes. Me han dicho en Zaragoza, quien lo ha contrastado en el Consejo de guerra, que es el propio Galán: su espíritu, su humanitarismo, su inteligencia y su valor.

Mendoza me mira, y tras los cristales de sus lentes noto una escarcha que con seguridad le impide ver.

—¡Fermín lo quería a usted mucho! Constantemente me hablaba de usted—me dice.

Me avasalla el orgullo.

—Yo sentía veneración por él. No he tratado a otro hombre de espíritu tan puro. Y eso era precisamente su excepcional don de captación—le contesto.

—¡Era excelso!—proclama Sediles.

—¡Y cómo nos lo han matado!

—grita Salinas afilando la silueta de su fino rostro, poniéndose rígido y apretando los puños.

Salinas, enhiesto, vibra con la cara roja, semejante a un puñal dispuesto a clavarse.

A su lado veo a Manzanares. Es casi un chiquillo. Quien ha dicho que su cara tiene cierto parecido con Napoleón ha hecho un retrato, de este joven héroe, que nadie podrá superar. Manzanares calla. Le tiembla el mentón. Acentúa la curva de su nariz. Sus pupilas pierden el centro orbitario, tomando una expresión de estrabismo y sus labios se contraen en una sonrisa de enigma.

Sediles viste de militar. Tres estrellas resaltan en la bocamanga. Es difícil recogerle a este hombre el gesto normal de su faz color ladrillo. Tan pronto su cara parece la de un tigre como la de un místico.

Y el sargento Burgos también está aquí. Pálido, flaco, de expresión melancólica. Viste como Sediles, de uniforme. Creemos adivinar en los ojos de este hombre, que parece una asceta, que son ciegos para el peligro.

—Creo que será mejor que cada uno de nosotros le hagamos a usted una nota y se la mandemos con el acemilero—habla Salinas de súbito.

—Procuren ustedes darme frases textuales pronunciadas por El.

De todos salen palabras formando una tempestad de remembranzas hacia Galán.

Se oye la voz de Manzanares decir:

Ayuntamiento de Madrid

—¿Usted sabe que yo fui el designado para detener a los jefes? Cuando recibí la orden de Fermín me encargo con estas mismas palabras: «Que no te manches las manos, ¿eh? Tenemos que salir de Jaca con ellas limpias.» Y aquí me tiene usted que por muy precisado que me vi no mandé hacerle a ninguno nada. ¡Me lo había mandado El y yo hacía todo lo que El me dijese!

—¿Y a mí?—saltó Sediles—. En Cillas, ya en pleno fragor de combate, llegó a nosotros los cascotes de una granada. Yo me enaldecí y le dije a Galán: «¡Ahora me voy con éstos y los voy hacer añicos por aquel flanco!» Entonces El agarrándose de los brazos exclamó: «¡No, hijo, no! El triunfo material es imposible! ¡Ya lo ves! ¡Van a destrozarse entre sí nuestros hermanos! ¡La eficacia de la sublevación ya ha llegado a su límite! ¡Ya no quiero que se derrame más sangre que la mía, porque ésta sí hace falta que se derrame!» Y me dejó inmóvil. ¡Y es que nos había metido a todos su espíritu humanitario!

—¿Y sería porque carecía de valor guerrero y de táctica militar? ¡Era un as! ¡Yo lo he visto en África llamando la atención del Ejército entero!—exclama Burgos.

—¿Es que ha superado las fronteras humanas!—afirma Salinas.

Los veo vibrar. Pasean cabizbajos a lo largo del patio como imágenes cerebrales por un cráneo. Sufren porque no pueden consumir sus intenciones del instante.

Yo, para sacarlos de la obsesión que les domina, pregunto:

—¿Y de mujeres cómo andan ustedes por aquí?

Son hombres vitales. Unos místicos fervorosos del disfrute y del triunfo del hombre sobre la Tierra. Por eso luchan, por la libertad del hombre y por su plena posesión de la Naturaleza. El optimismo, la alegría renace en seguida en todos ellos al sentir la mágica palabra: «mujer».

Me cercan. Se frotan las manos. Sonríen. Es por uno de los motivos que lamentan estar encarcelados. Chanceamos. Me gusta verlos y me quedo con ganas de no poderles llevar al día siguiente, en vez de una cajetilla de cigarros, una mujer guapa a cada uno. Y hasta dos.

—¿Y de cerveza, Salinas?

—No la pruebo aquí—y me da unos golpecitos en el hombro sonriéndose. Comienza a anochecer.

Por el azul que techa el fuerte pasa un águila pirenaica, muy baja. Parece un traje femenino. Es que en el río Aragón se ha desnudado una mujer para bañarse y ha lanzado su vestido a la cumbre del Oruel.

—Nos vamos—les digo.



Pero las manos no se estrechan en despedida sin hablar algunos minutos de García Hernández y Fermín Galán.

El centinela, que nunca se aparta de mis amigos, ni cuando comen, ni cuando leen, ni cuando suben a la terraza, ni cuando van a su habitación,

con la culata del fusil clavada en la tierra está reclinado en la bayoneta, narcotizado por los efectos de nuestra conversación, semejante a aquellos pretorianos dormidos del sepulcro del Galileo.

Pero no; éste no es un armado bí-

blico, fantasma de una fábula nefasta para la humanidad; éste es un proletario español, real, de carne y hueso, que fascinado por lo que oye del mártir de Jaca está soñando en la revolución social.

Jaca, 31-3-31.

## ACCIÓN POLÍTICA

# Destrucción y construcción

por J. L. BENITO

La brusca sacudida que en la vida española significa liberarse de la sujeción a la arbitrariedad del régimen dictatorial sufrido durante los seis años largos que el general Primo de Rivera ha impuesto silencio al país, no ha sido todavía analizada en ninguna de sus repercusiones.

Políticamente—campo este que debiera florecer en absoluta renovación—apunta el peligro de conseguir el en ace con el año 1923 y poner en movimiento el viejo mecanismo parlamentario.

Económicamente, cuando la angustiosa complejidad de la post-guerra obliga a buscar afanosamente nuevas fórmulas en el mundo entero, por caducidad de los axiomas clásicos, nosotros vamos a situarnos en pleno siglo XIX, intentando lograr una meta, pasada y repasada en los países más retardatarios.

El fenómeno que se acusa en estos instantes de nuestra historia no puede, sin embargo, sorprender a quienes lo hayan percibido en Europa con ocasión de la guerra.

Alemania, que para conseguir un alto en su senda catastrófica tuvo que prescindir del hasta entonces titular de su Imperio, ha pasado por una situación que, aunque en proporciones distintas, ofrece alguna analogía con la que hoy se proyecta sobre España.

Del mismo modo que la reacción democrática en Alemania tuvo que ser engendrada por las generaciones jóvenes que vieron la guerra o habían nacido en ella, mientras los viejos añoraban, unos, la brillantez de las paradas militares de Tempelhoff, o explicaban otros en sus cátedras y libros vastas teorías (como si los cuatro eternos años de guerra hubieran sido un simple accidente en la vida occidental, y no la desaparición de los moldes creados en el pasado siglo), así entre nosotros se dibujan netamente dos posiciones frente a la realidad ocasionada por el cese del gobierno de dictadura. De un lado, la adoptada por los que se formaron como profesionales de la política, actuando en el formato político español

de la restauración por el impulso recibido en los tres partidos que fundara Cánovas—liberal, conservador y republicano—para que en la apariencia española hubiera de todo; de todo menos conflictos, que se salvaban siempre con aquella malsana y cobarde separación de lo político, lo técnico y lo personal con tanta justeza encajada en la frase que se invocaba en Academias, Comicios y Universidades, para proseguir sin alteraciones la farsa: «Nosotros podemos convivir porque al entrar dejamos nuestras

ideas políticas en la puerta.» Concreción del equívoco convencional en que se vivía, abrigados en unas cuantas ideas de guardarropía.

Este grupo recoge ahora sus ideas, algunas cambiadas por la precipitación en la necesidad de asomarse a la vida nacional, y anuncian ya su vuelta al régimen del tópico y el oportunismo.

Al margen de tal conglomerado y mientras sus componentes no se atrevían a hablar, se ha ido auto-educando un núcleo de gentes jóvenes que, has-

## ESTRELLAS DE LA POLÍTICA



El Excmo. Sr. Conde de Xauen, por Maside.



tiados del mezquino ambiente de la dictadura, y presenciando a diario el espectáculo de sometimiento que, salvo rarísima y tardía excepción, han dado los hombres públicos españoles, anhelan incorporarse cultural y políticamente al ritmo europeo, desprendidos del lastre anterior, pero no dejándolo a la puerta para recogerlo luego, sino enterrándolo definitivamente y sin olvidarlo, para evitar así el posible retorno—por tantos añorado—y abordar con valor los problemas iniciales de nuestra reconstrucción. Problemas políticos, económicos, profesionales, todos en peligro de escamoteo si triunfa el deseado régimen de ficción.

No basta, pues, aprovechar la relativa libertad de que se dispone para lanzarse a una crítica negativa o para recoger los desperdigados hilos de la tramoya, ocultos—no deshechos—des-

**En todos los países, en todas las épocas, los grandes han perseguido implacablemente a los amigos del pueblo, y si, no sé por qué combinación de la fortuna, se ha elevado alguno en su seno, a ese sobre todo es al que han herido, ansiosos de inspirar terror con la elección de la víctima.—MIRABEAU.**

de el golpe de Estado del año 23. No es posible en la vida de un pueblo desdeñar la cruel enseñanza de una experiencia viva, y por ello, no obstante la apariencia paradoseal, hay que rechazar la dirección de los que a sí mismos se titulan hombres de experiencia. Y hay que rechazarla porque quieren ser siempre experimentadores, nunca «objeto» de la experiencia; por ende nunca transformados, ni propicios a sincera renovación.

No hace mucho aseguraba un viejo político republicano, con tal desconocimiento del problema que pretendía abordar, brindándolo además como enseñanza, que la transformación y mejora económica de España dependía exclusivamente de su transformación política. Así, axiomáticamente, sin el más leve fundamento, se lanzan entre nosotros *verdades*, no probadas, en tono doctoral. Y en tanto los que aspiran a estructurar la fisonomía nacional—el contenido, ni les interesa ni lo conocen—piensen, como el de referencia, que los problemas económicos se resuelven pura y simplemente en un cambio de régimen político externo, que coincida con su arcaica concepción estatal, todos los hombres nuevos, los hombres jóvenes que han sufrido la dolorosa compresión ciudadana de la dictadura, tienen el derecho—mejor aún—, están en el deber

de desconfiar de los que se erigen, por sucesión anecdótica, en líderes de movimientos sin contenido humano, ni siquiera técnico.

Las guerras, las dictaduras que han servido de forjas, depuradoras por el dolor, en las nuevas concepciones europeas, no han alcanzado a causar en nuestro pueblo la huella necesaria, determinante del arriconamiento de lo viejo. Sólo en rara ocasión han variado o quebrantado algunas instituciones; aunque ha preparado la dictadura, eso sí, un inconcreto anhelo ciudadano en cuya problemática plasmación puede encontrarse la nueva fórmula nacional; y en el tejer y destejer que sufre la vida española, sin variar en su esencia, ésta se va aviejando, va perdiendo la necesaria elasticidad, va anquilosándose y momificándose, ante los ojos alegres de nuestros «pícaros» y la mirada dolorida de los que, sintiéndose solos, quisieran construir la nueva España.

La dictadura, inconscientemente, ha puesto en marcha, con el ejemplo no recatado de su desgobierno, dos movimientos inexistentes en tiempos anteriores. De un lado, la preocupación por los problemas económicos; de otro, un sentido irresponsabilista, creado por el fraude oficial en sus más elevadas jerarquías. Es preciso allanar los obstáculos con que pudiera tropezar el primero. Hay que paralizar el segundo antes de que sirva de funesto precedente.

Hoy es, por fortuna, difícil encontrar alguna persona de medio nivel cultural que no siga con interés o con curiosidad, al menos, la política financiera.

Va desapareciendo—¡tan lentamente!—el pintoresco tipo de patriota bravucón. El que amenazaba a los yanquis en 1897. El que quería «aplastar» a Francia en la guerra del 14, «por ser el francés nuestro enemigo secular».

Las nuevas generaciones, no pudiendo hablar durante los años en que

## ¡Amnistía! ¡Amnistía!

La Federación Provincial de Artes Gráficas, de Málaga, ha dirigido al Presidente del Consejo el siguiente telegrama:

«En sesión celebrada Federación Provincial Artes Gráficas, acordó pedir V. E. amnistía presos políticos sociales y cese encarcelamientos gubernativos. Presidente, Sánchez.»

Ayuntamiento de Madrid

han arribado a la vida ciudadana, han aprendido, por lo menos, a ver. ¡Y han visto tantas y tantas cosas!

España ha pasado por rudas pruebas que con estulto patriotismo han querido «camuflarnos», pero quizá la primera que ha contribuido a una depuración, absolutamente necesaria, desde el punto de vista político, ha sido la de la dictadura.

Seis años de arbitrariedad, jactanciosamente pregonada, han logrado que el país, en gran mayoría, aborrezca hoy la «majeza» que tan devotamente admiraba y que le hizo prorrumpir en suicidas aplausos ante el manifiesto militar del 13 de septiembre de 1923.

Se han roto moldes. Se está perdiendo el lastre de algunos adjetivos que parecían obligada calificación de ciertos elementos tradicionales. Otros se han gastado en el abusivo contacto

**Cuando el obrero ha ahorrado una pequeña economía, cuando él tiene asegurado su mañana, discute su salario, se defiende; pero cuando el hambre está en su casa, él no se defiende; se entrega.—**

**JEAN JAURES.**

con la «opinión pública» aherrojada. ¿Quién podrá emplear ya sin provocar una sonrisa las palabras «bizarro» y «moderador»? ¿Quién toma en serio, después de la torrencial literatura oficiosa, lo de «probo», «heroico», «abnegado»?

Algo se ha logrado, por tanto, agudizando el sentido crítico y enfilando preocupaciones públicas hacia problemas en cuyo «aburrimiento» se escudaban los gobernantes para soslayarlos a la atención del pueblo.

Algo se ha logrado, en efecto, si la dictadura ha sido capaz, con su grotesco «casticismo», de provocar una reacción de sentido universal que aborde y resuelva el problema—una vez conseguida la estructuración orgánica, nunca en nuestro país resuelta—de sustituir el lastre improductivo, que se arrastra para dar la impresión de buena estabilidad, por los programas a cuya gestación asistimos en los núcleos nuevos. Pero para llegar al fin es preciso—perdón por la frase—comenzar por el principio, y éste no es otro que el de la concreción de un programa bajo el cual agruparse y actuar con energía y sinceridad.

Deben aspirar, y decirlo además, a dirigir la cosa pública—la Res pública—los que comprendan la incontinuidad de lo viejo y ofrezcan contenido a la fórmula nueva.





# VIDA ESPAÑOLA

## CANARIAS

### Los universitarios en actividad

Por A. H. de M.

Al fin—¡ya era hora!—, los universitarios de La Laguna han dado muestras de vida. De vida activa, pujante, organizada. Al margen de las clásicas mataperradas estudiantiles. Han fundado su «Asociación de Estudiantes Universitarios», organismos que, pese a su corta existencia, ya han tomado un buen arraigo ético entre la vida pública. Su actuación en los sucesos provocados por la torpeza del ex gobernador de Tenerife señor Guinea León—quien dimitió y don Leopoldo Matos repuso en el gobierno de Segovia—fué perfectamente cívica. Esto hacía falta. Los universitarios de La Laguna seguramente tenían una categoría de corderos ante la vista de sus compañeros peninsulares. Su papel cívico durante la lucha de universitarios contra Primo de Rivera y demás limpiabotas, fué bastante lamentable.

Es decir: el papel sincero de los universitarios laguneros fué tan brillante como el primero; pero la primofobia del rector, don José Escobedo González-Alberú, pudo más y ahogó los sentimientos de pura indignación estudiantil. El señor Escobedo fué—y debe serlo aún—un primorriverista exaltado. Su primorrivofobia le llevó hasta el extremo de poner su pluma al servicio del dictadorzuelo. De su lengua, no hay que decir: no paraba en loar al dictadorzuelo. ¡Y en esto no hay que negar al señor Escobedo una previsión del porvenir! Primo de Rivera organizó una farandulilla muy entretenida que se llamó: «Asamblea Nacional Consultiva». Bien.

Pues a esta farandulilla estaba destinado a hacer acto de presencia el señor Escobedo, por razón de su cargo. De manera que el señor Escobedo—¡qué pena!—, si no cae la Dictadura, se hubiera trasladado a Madrid y hubiera ocupado su escaño en la «Asamblea Nacional». Por ejemplo: a la vera de Pedro Sáinz y Rodríguez o de Víctor Pradera. ¡Pero

el gozo del señor Escobedo se fué—lo que se dice—a «un pozo»!

Decíamos, pues, que los naturales sentimientos de civismo habían sido ahogados por el peso aplastante de la dictatofobia del señor Escobedo. Esto nadie podrá negarlo. Ahí está, además, «La Nación», de Manuel Delgado Barreto, que puede darnos la razón. Etc.

Hoy las cosas han tomado otro rumbo. Los universitarios laguneros proyectan—para fecha muy próxima—un Congreso de Estudiantes Canarios, en La Laguna. Nada más halagüeño, por cierto. De una forma legal, organizada, moderna, piensan los estudiantes canarios incorporarse al movimiento estudiantil de toda España. Para estos estudiantes canarios no existirán las arcaicas barreras de pasados regionalismos, sino—sencillamente—unas nobles aspiraciones por unirse todos a sus compañeros y ser una fuerza más, no dispersa y sin efecto, sino auna y con disciplina.

Este Congreso de Estudiantes que se proyecta en La Laguna, marcará un hito rotundo en la vida universitaria lagunera.

En consecuencia, los organizadores de este Congreso—ya—han realizado los primeros trabajos por todas las islas: provocar la creación de Asociaciones estudiantiles para incorporarse—por medio de sus representantes—al Congreso proyectado. Con una actividad ejemplar han sido comenzadas estas tareas preliminares.

Aquí, en Las Palmas, en sus muchos Centros de enseñanza oficial, han dejado sentir su voz alentadora los delegados de la Asociación de Estudiantes Universitarios de La Laguna. La Prensa ha recogido sus manifestaciones con cierto interés. Y personas como don Emilio de Latorre, director de la Escuela Normal de Maestros, dentro de los límites de su cargo, ha prestado una cooperación decidida.

Hasta hoy, todos los trabajos marchan con normalidad. Las Asociaciones de Estudiantes se han formado. De manera que el proyectado Congreso de Estudiantes Canarios, si no surge alguna circunstancia imprevista, se podrá llevar a término en la universitaria ciudad lagunera. Con lo cual, nuestros estudiantes habrán logrado avanzar un paso bastante en firme.

Nosotros veríamos con agrado este acto de organización estudiantil. Es preciso que el estudiante se organice de alguna manera, que no sea fuerza dispersa en la calle, a merced de un solapado telegrama impuesto desde arriba hablando de una adhesión que jamás existió sino oficialmente.

Claro que los energúmenos que no pueden sacar de su cabeza el clásico concepto del estudiante hampón y trapichero, rabiarán como fieras al notar este resurgir moderno del estudiante. «El estudiante, que estudie», dicen ellos. Naturalmente: que estudie; pero también que no permita que una banda de forajidos escapados de Sierra Morena destroce el rumbo de una nación. ¿Estamos?

## DE ZARAGOZA

### Un Ateneo al servicio del clero

Por T. Seral Casas

Zaragoza tiene un Ateneo Científico y Literario. Hay que decirlo, porque nadie lo creería. La clerigalla honoraria que se filtra emponzoñándolo hasta el más recóndito intersticio de la vida cultural, ha metido su pico en el Ateneo zaragozano.

En la capital de Aragón se intentó crear un Ateneo Popular, al que los proletarios, la gente del pueblo, tuviese fácil acceso. Cuando la idea estaba a punto de germinar en una magnífica realidad, se ahogó sin saber cómo ni por quién. Y los obreros de Zaragoza no tienen un Ateneo de que disfrutaran los de otras muchas capitales españolas.

Claro que no son sólo los proletarios quienes carecen de él, porque el Científico y Literario, que debía enarbolar la bandera de la intelectualidad regional, ha venido a declararse de «inutilidad pública». De la brillantez con que se viene desarrollando la vida cultural de aquella docta casa durante este invierno dará una idea la lamentable realidad que queremos exponer.

Tiene el Ateneo Científico y Literario de Zaragoza en su haber: una conferencia sobre música religiosa; dos, para demostrar la necesidad de contribuir a las obras de consolidación de un templo que se cae. Y, últimamente, señores, la «débacle»: un



ciclo de conferencias por el astuto P. Conejos, «la última» en oradores sagrados. Ciclo que escuchó la misma multitud que días antes se emborrachaba de champagne en el mismo local, y a la cual multitud se le hizo rezar un Padrenuestro antes de empezar una de las conferencias. Si el pobre don Marceliano Isábal, por el alma del cual se rezó el Padrenuestro, puede ver el cuadro grotesco de una multitud enjoyada rezando en un Ateneo, cuando la Nación está balanceándose en la maroma de los difíciles destinos, de seguro que hubiese sentido la tristeza del que desconfía de la redención de su pueblo.

Vean los demás Ateneos españoles en qué ha caído el zaragozano. El madrileño, que representa el sentir de la intelectualidad ampliamente liberal, defendiendo los derechos del hombre; el guipuzcoano, tan celoso de servir la alta misión artística que le concierne, y todos del resto de España, que en su mayoría saben llevar dignamente la defensa de las inquietudes sociales del momento.

Y no acaba todo con los amenes: que quiere ahora celebrarse una fiesta necrológica parecida—salvando com-

**Se advierte a los colaboradores espontáneos que no se devuelven originales ni se sostiene correspondencia que se refiera a sus escritos.**

**Los trabajos que constantemente recibimos y que a nuestro juicio merezcan la pena de ser publicados lo serán a medida que lo permita el espacio destinado a la colaboración no solicitada.**

prensivamente distancias y magnitudes—a las que el dictador de bisutería (q. e. p. d.) organizó en Graus para escarnecer la memoria de Costa.

A la velada en memoria del defensor del Apéndice Foral se van a traer unos cuantos números del carcomido tinglado de la anciana política. De telonera seguramente hará el muy digno presidente del Ateneo, señor Royo Villanova (don Ricardo), que tan ruidosamente desempeñó la rectoría de la Universidad césaraugustana. Y como números de fuerza, el señor ministro de Instrucción pública y el señor Piniés. Con todo esto, a la vista de que el único recinto donde cabía haber respirado un poco de libertad de pensamiento y de palabra ha sufrido un definitivo y ostensible giro hacia la derecha, esperamos que los pocos intelectuales que aún podían soportar el ambiente ostrácico de la capital, seguirán a los de generaciones anteriores en su éxodo hacia otras latitudes, por temor de perecer entre tanta arruga cerebral y tanta podredumbre.

Las juventudes republicana y socialista, las instituciones democráticas todas tienen la palabra para aprovechar el momento tan propicio y demostrar que si los que pueden no quieren, evadiéndose sinuosamente de la liza, ellas disponen del arrojo suficiente para enfrentarse con la hipo-

creía ambiente creando un Ateneo Popular que sepa llevar elevadamente el nombre. Y dirigirse hacia la meta que debe ser conquistar para el pueblo el nivel cultural que necesita para ponerse en condiciones de actuar como un bloque disciplinado y consciente.

## TESTIMONIO IRRECUSABLE

# El Patronato del Turismo y el dinero del contribuyente

El marqués de Santa María del Villar se ha dirigido a *La Voz de Galicia*, de La Coruña, para protestar contra la gestión del Patronato Nacional de Turismo, por el modo de invertir las cuantiosas sumas que se ponen a su disposición.

Afirma el distinguido escritor que el año último se concedieron miles y miles de pesetas al golf, al tennis y al Real Club Marítimo de Santander, a jugadores extranjeros que allí fueron, al Ayuntamiento de Santillana, y se otorgó una alta subvención al Hotel Real, para que pudiera estar abierto durante el invierno.

Por eso, al tratar de renovarse esas y otras subvenciones, incluyéndolas en el plan que insertó la Memoria de la Delegación Cantábrica para el año actual, hizo notar el marqués su protesta, cuya eficacia es evidente, pues el Patronato Nacional ha echado abajo no 286.300 pesetas—como decía la nota que se nos remitió por aquella entidad—, sino 316.000 pesetas de las incluidas en su plan por la mencionada Delegación.

«Yo—nos escribe nuestro distinguido comunicante—, que jamás pretendí, ni pretendo, ni pretenderé, entrar en el Patronato Nacional de Turismo, no siento la menor animadversión hacia él. Todo lo contrario. Deseo sus aciertos en bien de toda mi patria. Pero, en mi opinión, no rinde la utilidad y beneficios correspondientes a su coste. Invirtió crecidas sumas en paradores, albergues de carreteras (no terminados), hosterías, etc., situados la mayoría en sitios poco frecuentados, de no gran valor turístico, como Oropeza, antiguo castillo de los duques de Frías, convertido en parador, en cuartel de la Guardia civil, en Escuelas y en plazas de diversiones; Ubeda, completamente descentrado; Medinaceli, inútil por su cercanía a Sigüenza y a Alhama de Aragón; Aranda de Duero, donde hay fondas muy mejorables; Trieste, entre Iaca y Huesca, cuando en Iaca se pudo mejorar un hotel en lugar estratégico por ser cruce de carretera a Panticosa, Francia

y Huesca, con bellezas a montones en los alrededores, como el monasterio de San Juan de la Peña, etc., etc., y así hasta 16 ó 18 edificios que serán unas cargas enormes para el Patronato.»

\* \* \*

Entiende el marqués que debería con preferencia atenderse a mejorar hoteles y fondas de las ciudades, villas y lugares donde o en cuyas proxi-

**Al constituirse el actual Gobierno, dijo:**

**«Es propósito decidido del Gobierno proceder rápidamente a la renovación total de Ayuntamientos y Diputaciones, eligiendo íntegramente las Corporaciones municipales y provinciales por sufragio universal con arreglo a las leyes orgánicas anteriores a los Estatutos.»**

midades hay algo que ver; que no debe limitarse la publicidad a anuncios de los paradores, albergues y hosterías que explota el Patronato; que se deben propagar los atractivos y bellezas de todas las regiones, sin molestas preferencias; que no pueden estar abandonadas o poco menos regiones como Galicia, Asturias, León, Extremadura; que no es aconsejable la construcción de Refugios, como el de los Picos de Europa, con un coste de 111.000 pesetas y en cuya base de ascensión no hay teléfono ni telégrafo; que es censurable que el Patronato haya contribuido con 240.000 pesetas a las carreras de San Sebastián mientras no concedía una peseta a los programas de fiestas de otras ciudades de verano.

La poda de cerca de 700.000 pesetas en sueldos y emolumentos, que tuvo que hacer el conde de la Cimera al encargarse de la presidencia del Patronato, las sumas enormes que se pagan por locales y personal en Madrid evidencian la gestión deficiente del organismo tutelar del turismo español.





## “Los Amigos del Libro”

Recientemente ha sido inaugurada en Ametlla del Vallés (Barcelona), una agrupación de hombres inteligentes, denominada «Amigos del libro». Con toda diligencia la Cámara Oficial del Libro ha recogido tan plausible iniciativa y ha dirigido la siguiente circular a los editores asociados:

«Según noticias recientemente publicadas en los periódicos, en Ametlla del Vallés, pequeña localidad barcelonesa, se ha constituido no ha mucho una asociación, titulada «Amigos del libro», que tiene por objeto, como su nombre indica, la difusión del libro. El primer acto de la naciente institución consistió en la apertura de su biblioteca, que es pública. Los «Amigos del libro» han surgido a la vida en medio de la más cordial simpatía, como lo prueban los festejos celebrados, a los que asistió el pueblo en masa y sus autoridades: las muchachas de la villa sirvieron el banquete en que se reunieron los iniciadores de la idea, y todo demuestra un fino sentido cultural que sería de desear que se extendiera a España entera.

En ello ha pensado la Cámara, que vería con íntima complacencia que el ejemplo de Ametlla del Vallés prendiese en los demás Municipios españoles; y a fin de que su anhelo vaya acompañado de formas prácticas que permitan llevarlo a cabo, el Pleno, en su última reunión, ha acordado invitar a los editores socios suyos a que ofrezcan, para contribuir al primer fondo de las bibliotecas que organicen los «Amigos del libro», el envío de dos libros por cada uno que compren, elegidos libremente en el catálogo de las Casas editoras.

En cuanto queden establecidas asociaciones de «Amigos del libro» e instauradas sus bibliotecas con el esfuerzo conjunto de organizadores y editores, la Cámara interesará de las Corporaciones públicas, Ayuntamientos y Diputaciones, y del Ministerio del ramo, que presten su apoyo a la iniciativa, apoyo traducido en nuevas adquisiciones, suministro de local mejor, pago del personal que ha de atender a la biblioteca, etc. En definitiva, la creación de una biblioteca popular cada año es obligación de las Diputaciones provinciales en general, que previene el Real decreto de 6 de febrero de 1926, como lo es de los Ayuntamientos la inversión de determinado tanto por mil de su presupuesto, reguladas una y otra en el Real decreto que instituyó la Fiesta del Libro.

La Cámara, tras de destacar el enaltecedor rasgo de los editores que le integran, rogará a la Prensa que difunda el ofrecimiento de libros y pedirá a los «Amigos del libro», allí donde se constituyan, que lo comuniquen a la Cámara, a fin de que la prometida aportación de obras pueda llevarse a efecto, y para mantener siempre estrecho contacto con agrupaciones llamadas a ejercer poderoso influjo en la empresa de difusión del amor al libro y a la lectura.

No dudo que esa su importante Casa accederá a colaborar en empresa de tan atractiva y simpática finalidad. Yo le ruego que me notifique su adhesión a la mayor brevedad posible, con objeto de trasladarla a las Asociaciones de «Amigos del libro» que vayan organizándose. La mejor manera de conmemorar la próxima Fiesta del Libro sería el fomentar su difusión por España entera. Ayúdenos usted en esta tarea, que, además de ser de cultura, redundará, en definitiva, en beneficio de la industria editorial.»

No dudamos de que los editores responderán cumplidamente a la invitación que su Cámara—regida hoy por hombres de espíritu europeo—les dirige y que contribuirán a la organización y próspero desenvolvimiento de esas bibliotecas.

Nosotros esperamos que los amigos de NUEVA ESPAÑA se darán cuenta de la importancia y trascendencia de esas bibliotecas y que serán ellos los primeros y más decididos paladines de su instauración y vigilarán su desarrollo.

¡Todos «Amigos del libro»!

STEFAN ZWEIG.—*Fouché*.—Editorial España.—Madrid.—7 pesetas.

De la Francia revolucionaria surge esta figura que ciertamente no tiene el poder atractivo de otros personajes que han pasado a la historia y arrastran con su recuerdo una opinión civil de elevados conceptos morales. José Fouché carece de una personalidad atrayente. Sin duda la repulsión nace de su carácter. Su educación conventual—como dice Zweig—le dote de una cualidad poco noble, he de acechar las faltas de los demás, y aguardar, tras del acecho, a que una vez agotadas las pasiones ajenas pudiera dar el salto inexorable.

Todo hombre que acecha, no es un hombre moral, sino un cobarde que entra en batalla cuando comprende que las energías de los demás se han agotado en la lucha. Esta repulsiva táctica no puede gozar de la simpatía colectiva, ni mucho

menos de la admiración histórica. Podrá ser un grande hombre de la intriga y de la oportunidad fría y calculada, pero jamás una figura que, arrastrada por la pasión y la vibrante enseña de su rebeldía, lanza su vida a la batalla donde los hombres conquistan o entierran sus ideologías.

La trayectoria de su personalidad denuncia claramente la característica de Fouché, profesor y sacerdote en 1790, en 1792 saquea las iglesias, en 1793 es comunista, cinco años más tarde es multimillonario, y luego se nos presenta como duque del Otranto.

La intención de Stefan Zweig, al escribir esta interesante biografía no ha sido otra, según nos dice, que la de exponer la historia de José Fouché como aportación a una biología que estaba sin hacer y que era necesaria; la biología del diplomático, la más peligrosa casta espiritual de nuestro contorno vital, cuya exploración no ha sido realizada plenamente.

Stefan Zweig ha hecho una labor biográfica de gran relieve documental, labor que ha sido secundada admirablemente por los traductores Máximo José Kahn y Miguel Pérez Ferrero.

ISAAC PACHECO

C. F. RAMUZ.—*Cumbres de espanto*. Editorial Cénit.—5 pesetas.

En «Cumbres de espanto», Ramuz se nos presenta tal como es; una verdadera naturaleza. Porque él no es, nunca, el escritor frío y premeditado. Es el observador crudo y el narrador veraz. Está en todo momento en contacto con la masa, vive con los hombres sus horas trágicas de trabajo y de angustia, los días grises; por eso no crea los personajes, no los inventa, los saca, ¡eso sí!, de la realidad. No pone—Ramuz—el decorado de su novela de los materiales de su imaginación, sino que los copia de la Naturaleza, los calca del momento de su visión.

Ramuz—suizo de nacimiento—es hoy, en la actualidad, de la novela política y batalladora, uno de los novelistas de la lengua francesa más conocido (fué hace muy poco tiempo laureado con el «Prix Romand»), no podía estar alejado por más tiempo de los escaparates de las librerías de España.

La novela «Cumbres de espanto» es una narración viril, fuerte e impresionante, de un pueblo fanático. Una exposición maravillosa de la lucha entre la



civilización—de hoy—y la incultura —de ayer—. Narrador extraordinario, Ramuz describe de una manera prodigiosa episodios atormentantes.

Sus personajes—algunos de ellos verdaderos caracteres—, vistos y hasta convividos con ellos, contribuyen a dar mayor atractivo a esta narración. Y conste que digo narración, porque «Cumbres de espanto» es eso, una narración de un mito, de una leyenda... Y que debido a la maestría de Ramuz toma en algunos momentos dirección de novela. Debió haber hecho—con igual tema—una novela grande y el éxito hubiese sido doble. Pero aun así, vuelvo a insistir, es un éxito literario la obra y un acierto editorial su edición.

ALVARO ARAUZ

PANAIT ISTRATI.—*Mijail*.—Traducción de E. Díaz Canedo.—Editorial Cénit.—Madrid.—5 pesetas.

«El artista—dice Panait Istrati—ha de ir allí donde nadie se atreva a poner el pie; ha de ensanchar las sendas rocosas de la vida, pulirlas y hacérselas practicables dejando en el camino jirones ensangrentados de la propia carne, ya que el verdadero artista es generoso como el sol y como él, indiferente.» Así piensa Panait Istrati. Y toda su obra es síntesis generosa y vibrante de un elevado concepto humano. En «Rusia al desnudo», libro de extraordinaria amplitud ideológica, condensó Panait Istrati sus opiniones nacidas de ese sentimiento de la justicia, que es la fuerza que abarca toda la vida y la esparce a todos los vientos. Justicia de hombres, no equilibrios calculados de la injusticia que llega a administrarse según el color, la raza y el pensamiento del grupo que la dirige. Si en aquel libro sentimos la voz sana y rebelde siempre de Panait Istrati, en este poema titulado «Mijail», nos ofrece la vida misma engarzada en la amistad. No esa amistad tan floreciente en los terrenos que cultiva la hipocresía de los felices, amistad semejante a esos libros apropiado para engañar las horas de la vida cuando atravesamos el túnel del aburrimiento, sino amistad que une el dolor y hace saltar, con idéntico ritmo, los acordes de un efecto recíproco.

En esa amistad de iguales aspiraciones, de semejantes inquietudes ideológicas, es donde Panait Istrati encuentra la línea de su novela. Autobiográfica, sin duda alguna, ya que en estas mocedades de Adrián Zografí se descubren rasgos comunes con la vida aventurera del gran escritor, que por su intensidad dramática y su espíritu de vagabundo ha pasado por la riqueza de matices sentimentales que viven siempre en el dolor y en el sufrimiento.

«Mijail» es el poema de esa amistad humanizada. Y en estas páginas, en las que se desborda el sentimiento de los

**Por el pensamiento vive el hombre, por el pensamiento se desarrollan a la vez él y su raza. Un pensamiento precede a cada acto de su voluntad; y el trabajo, aun el más material, no es sino la aplicación del mismo pensamiento. Si os oponéis, pues, a su libre emisión, os oponéis también al desenvolvimiento de la especie, os oponéis a la marcha progresiva del trabajo.—F. PI Y MARGALL.**

hombres que han sufrido y han participado del dolor ajeno, se confirma la amplia ideología de Panait Istrati, prendida constantemente de una fraternidad fogosa que vibra al recuerdo de lo que fué: un proletario, un perseguido... Porque muchas veces ocurre en la vida de los hombres, que olvidándose de que fueron liebres se transformaron en galgos...

«Mijail», además de sus propios atractivos, nos proporciona otro, haber sido traducido por Enrique Díaz Canedo, el gran poeta y crítico que ha seguido el pensamiento de Panait Istrati, trasladándolo al castellano con prosa sencilla y admirable estilo.

ISAAC PACHECO

TROTSKI.—*El gran organizador de derrotas*.—Ediciones Hoy.—Madrid.—6 pesetas.

Desde que Trotski vive en el destierro dedica a su propaganda política la mejor actividad, por medio del libro y de la Prensa.

Trotski, enemigo político de Stalin,

**M. AGUILAR, EDITOR**

MARQUÉS DE URQUIJO, 30  
Apartado 8.011.—MADRID

Envía gratis su publicación mensual  
«LEAMOS»  
a las personas que la soliciten

justifica su aislamiento forzoso por los errores que—según él—la voluntad staliniana comete al frente de la nueva Rusia.

Para Trotski, Stalin se ha desviado extraordinariamente de la táctica y de la ideología leninista. Para Stalin, Trotski es un elemento perturbador que lucha contra la estabilidad del nuevo régimen soviético. Son dos fuerzas contrarias, dos jefes de la nueva Rusia que cada uno sigue trayectoria distinta, aunque ambos coincidan en un mismo punto final.

En este libro de Trotski, han sido reunidos los documentos más interesantes de la lucha política, que tratan de justificar los errores cometidos por Stalin, durante su hegemonía gubernamental. Trotski piensa que el sentido nacionalista que Stalin ha dado a la política soviética es profundamente perjudicial para el futuro del nuevo régimen.

Con amplitud de opiniones, documentos y juicios, Trotski desarrolla su punto de vista político y con gran energía acomete contra Stalin. No es libro que destruya el valor de las ideas. En Stalin y Trotski, la ideología es común. Les separa la táctica, el procedimiento de cada uno. Errores o aciertos que sólo el porvenir podrá aclarar, siendo la historia la que decida la razón de cada uno.

Trotski considera insidiosa la idea que se le ha atribuido de fundar una cuarta internacional. El trotskismo—según manifestaciones de Trotski—, no considera necesario fundar otra internacional, sino que afirma su desenvolvimiento en la política de la tercera, que prepararon durante la guerra europea y en la que el «trotskismo» participó con Lenin en su formación, después de los sucesos de octubre.

«El organizador de derrotas» es un nuevo libro acerca de la lucha interna de la política soviética, interesante por su aspecto polemista y por la documentación que aporta para poder enjuiciar el actual desenvolvimiento de la vida político-social de Rusia.

ISAAC PACHECO



SUCESOR DE  
**E. PAREZ**  
FOTOGRAFADO

APARTADO 8.028  
TELÉFONO 32.254

**38 AÑOS**  
**DE PRÁCTICA.!!**  
**QUINTANA 33. MADRID**



## AL SERVICIO DE LOS CAMPESINOS

## HOMBRES SIN TIERRAS == TIERRAS SIN HOMBRES

por CRISTÓBAL DE CASTRO

Del nuevo libro de Cristóbal de Castro, tan europeo y tan español, tan documentado y tan brioso, reproducimos el siguiente capítulo:

**Los hombres del campo.**

«Todavía, en nuestra época de «palaces» y de rascacielos, hay millones de seres humanos que habitan chozas y cabañas, cuevas y silos, en promiscuidad con las bestias; que comen alimentos corruptos y beben aguas infectadas; que ignoran lo que sea higiene, cultura, hospitales, ferrocarriles, libros, periódicos, teatros...

Gentes que, cuando la jornada de ocho horas es régimen universal obrero, trabajan doce horas, de sol a sol; que, cuando los salarios industriales oscilan entre diez y quince pesetas, tienen una retribución de tres y aún de dos pesetas; que, cuando, por la asociación y la cooperación, llega el proletariado de las ciudades a agrupar partidos potentes y organizaciones que participan de todo el bienestar moderno, permanecen diseminados y caóticos, en una indefensión total, en una barbarie absoluta.

Elementos primordiales de la producción, células básicas del tejido social, estos hombres del campo viven también al margen de la técnica, soportando su cruz sin Cirineo, yendo al combate sin escudo. Proveerlos de armas y métodos, hacerles menos duro y amargo el «via crucis», colocarlos, por medio de la técnica, en una condición más civilizada, es acaso el primer principio de toda reforma social.

Porque, en la evolución productora, lo trascendente es el agente humano. Y son millones y millones los campesinos que, actualmente, por efecto de las reformas agrarias en quince naciones de Europa, comienzan ese tránsito alentador de cosas a hombres, de siervos explotados a propietarios dignos, de cizaña a trigo, de levadura anárquica a factores del engrandecimiento nacional.

**Un plebiscito de naciones.**

Las reformas agrarias de Alemania, Austria, Bulgaria, Checoslovaquia, Estonia, Finlandia, Grecia, Hungría, Italia, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Rusia y Yugoslavia, que desfilan por este libro, con amplia documentación moderna, equivalen a un plebiscito de naciones, por virtud del cual, Europa decide que las tierras no puedan permanecer, como hasta aquí, en poder de quienes las sustraen a la producción; sino que, en adelante,

serán expropiadas y repartidas entre los campesinos faltos de ellas.

Es decir, que en Europa ha desaparecido ya el régimen abominable de «Hombres sin tierra, tierra sin hombres». Y que en lo sucesivo tendrá tierras todo trabajador y no las tendrá ningún ocioso.

**La única excepción: España.**

España es, pues, en toda Europa, la excepción única. Solamente nuestro país ofrece el tragicómico espectáculo de cinco millones de campesinos sin tierras que labrar, y de treinta y un millones de hectáreas incultas. Solamente en España perdura el régimen feudal de «los pueblos de señorío», pertenecientes en todo su término a un solo hombre, y de los «pueblo que emigran en masa», porque ese solo hombre los desahucia de sus tierras.

«Actualmente—escribe Pierre Jousse—, en «Les tendences des réformes agraires en l'Europe centrale, l'Europe orientale et l'Europe meridionale». París, 1930—, actualmente, es curioso señalar que el único país de Europa donde persiste un régimen agrario absurdo, sin que se haya intentado remediarlo seriamente, es también el único que no conoce la realidad del régimen parlamentario: España».

**Hombres sin tierra.**

Según el último «Anuario Estadístico» de la Sociedad de Naciones, referente al último censo de población de España, el 56.1 por 100 se dedica a las faenas agrícolas. Pero ¿cuántos de estos millones de campesinos poseen tierras?

En la «Memoria de la Dirección general de Propiedades», publicada en agosto de 1930, podemos ver que en las 27 provincias, cuya extensión total catastrada es de 10 millones de hectáreas, sólo existen 142.000 propietarios de cinco a diez hectáreas—el lote suficiente para mantener a una familia.

Esas 27 provincias, que arroja un censo campesino de más de dos millones de trabajadores, solo dan tierra 142.000. Es decir, que 1.812.000 carecen de tierra.

Como en las 27 provincias restantes sucede lo propio, resulta que en España, cuyo censo total rústico es de cinco millones de campesinos, sólo poseen tierras 1284.000! De suerte, que la casi totalidad de los labriegos españoles no tienen tierras que labrar.

**Tierra sin hombres.**

Veamos ahora el monstruoso viceversa. Junto a tantos hombres sin tierras, tantas tierras sin hombres.

De los 50 millones de hectáreas que constituyen el territorio nacional, sólo hay cultivadas, según el jefe del catastro, don Enrique Alcaraz, 19 millones. De modo que en España existen ¡31 millones de hectáreas incultas! Esto es, el 62 por 100 del territorio.

En casi todas las provincias hay leguas y leguas, inmensidades, de monte alto y bajo, de navazos, de valles, de lomas, sin rastro de cultivo ni de huella humana.

En la provincia de Sevilla, según los datos oficiales que registra la ya dicha «Memoria de la Dirección general de Propiedades», hay 296 fincas mayores de 1.000 hectáreas; 126, mayores de 2.500, y 119, mayores de 5.000.

En la de Toledo, 283 mayores de 1.000; 148, mayores de 2.500, y 52 mayores de 5.000.

En la de Cádiz, 188 mayores de 1.000; 161, mayores de 2.500, y 61, mayores de 5.000.

En la de Albacete, 266, mayores de 1.000; 178, mayores de 2.500, y 71, mayores de 5.000.

En la de Badajoz, 441, mayores de 1.000; 188, mayores de 2.500, y 85, mayores de 5.000.

En la de Córdoba, 294 mayores de 1.000, 136 mayores de 2.000, y 87 mayores de 500.

En la de Salamanca, 96, mayores de 1.000; 100, mayores de 2.500, y ¡407!, mayores de 5.000.

¡Señores! ¡407 fincas, cada una de ellas con más de 5.000 hectáreas incultas... Y cinco millones de campesinos sin que ninguno de ellos disponga de una sola hectárea que labrar!...

**Se cultiva demasiado.**

Pues todavía, frente a estas cifras oficiales e irrefutables, los técnicos del latifundio contestan que no hay que poner en producción las tierras incultas. ¿Y saben ustedes por qué? Porque según ellos, «¡se cultiva demasiado!».

Tan se cultiva demasiado, que en el año último tuvo España que traer del extranjero: alubias, por valor de 2.500.000 pesetas; aves vivas, por 7.500.000; carne de cerdo, por 4.300.000; habas, por 5.200.000; huevos, por 91.000.000; legumbres, por 7.500.000; habas, por 5.200.000; hulevos, por 13.000.000; quesos, por 13.000.000; maíz, por 77.100.000, y trigo, por 107.500.000!



**Programa mínimo.**

Para acabar con régimen tan inicuo, única excepción en Europa, cabe un programa mínimo, que se podría sintetizar así: «Europeizar los campos y españolizar los pueblos...»

**EUROPEIZAR LOS CAMPOS:**

a) *Ni hombres sin tierra, ni tierra sin hombres.*—Gravar las tierras por el producto que sean susceptibles rendir, sea cualquiera su producción actual (Proyecto de ley Alba sobre «plus valía»). Colonización obligatoria de toda finca inculta o insuficientemente cultivada mayor de 75 hectáreas (Proyecto de ley Lizárraga).

b) *Ni latifundios, ni minimifundios.*—Parcelación de grandes predios en lotes

familiares que basten al mantenimiento de una familia. Concentración de pequeñas fincas, en lotes semejantes y con igual fin.

c) *Banco Agrícola Nacional.*—Cédula agraria, con monopolio hipotecario y acción crediticia de efecto público.

d) *Agrupación de lotes familiares en colonias agrícolas.*—Cooperativas de producción, seguros y ventas.

e) *Cultivos armónicos.*—Industrias derivadas bajo el control técnico.

f) *Instituto Central de Colonización.*—Oficina administradora (contabilidad, información, propaganda). Escuela técnica (ingenieros, ayudantes, peritos, capataces, aperadores, manijeros, obreros, todos especializados).

**ESPAÑOLIZAR LOS PUEBLOS:**

a) *Código rural.*—(Legislación de propiedad, arriendos, censos, foros, rabasas, jornada, salario, seguros, retiros, etcétera).

b) *Tribunales del campo.*—(Jueces, adjuntos, guardería).

c) *Restauración de oficios y servicio.*—Conforme a las antiguas instituciones españolas, acomodadas al espíritu moderno.

d) *Revisión de amillaramientos.*—Y también revisión de arriendos, cesiones y toda suerte de contratos entre el Municipio y cualquiera entidad o persona jurídica.

e) *Inventario de propiedades.*—Y también de toda clase de derechos municipales sobre cualquiera especie de bienes rústicos...

**Nuevas publicaciones****«CRISOL»**

Con éxito extraordinario, quizá único en la Prensa española, ha salido a la calle *Crisol*, el periódico de los redactores y colaboradores salientes de *El Sol*. El texto de este primer número responde a la expectación que despertara el sólo anuncio de esta publicación, que es la avanzada de un gran diario, el cual, probablemente, empezará a publicarse el próximo mes de julio. *Crisol* da cuenta de la suscripción pública para cubrir 500.000 pesetas por acciones para ese diario. El fundador, señor Urgoiti, ha cubierto ya un millón de pesetas, y otras 400.000, las han suscritos dos personalidades adheridas a la empresa.

**«DESCUBRIMIENTO»**

Bajo la dirección del escritor Juan de Castro Ossorio, va a publicarse en Lisboa una gran revista de cultura, bajo el título de *Descubrimiento*. En el programa de esta revista, que se publicará en cuadernos trimestrales de más de cien páginas, dice que con ello «se desea que Portugal colabore en la obra civilizadora ejercida por la inteligencia en el siglo XX, por lo que compete a los literatos, a los críticos, a los filósofos y a los pensadores políticos. *Descubrimiento* espera poder agrupar todos aquellos, consagrados o nuevos, que sean capaces de contribuir a esa obra de expansión intelectual del nombre portugués. Al mismo tiempo, procurará que sean conocidos en Portugal los valores espirituales del Brasil y de Galicia, y también los grandes valores extranjeros».

**«JACA»**

Las fuerzas antidinásticas de Jaca han visto la necesidad de crear un semanario político republicano socia-

lista, portavoz de las aspiraciones generales y de esta montaña en particular, en el sentido de orientación, francamente republicana.

Con objeto de garantizar la vida de este periódico, se han hecho unas suscripciones al precio anual de seis pesetas, precio verdaderamente excepcional por lo módico, si lo comparamos con los grandes frutos que ha de dar más adelante.

Aun tratando en primer término la cuestión nacional de cambio de régimen, este semanario, que se editará los viernes, no abandonará en ningún momento el laborar por todo lo que se considere de utilidad para el partido de Jaca, por lo que este periódico interesa, no solamente a todos los españoles, sino muy especialmente a los de este comarca.

**LOS QUE HONRAN LA PRENSA****El consecuente Castrovido**

Como no podía menos de suceder, don Roberto Castrovido, el gran periodista y luchador republicano, ha dejado *La Voz* y ha comenzado a escribir en *El Liberal*. En su primer artículo de este diario, dice bien claramente lo que ahora se quiere disimular en el diario de la noche. Castrovido no ha querido servir con su pluma los intereses monárquicos, ni se ha prestado a disfrazar los designios de los palatinos propietarios de *La Voz* y *El Sol*, que no son otros que éstos: sostener la baja de lectores con un pretendido izquierdismo para que la campaña monárquica sea luego más eficaz, aunque se disfrace con el albigismo.

Castrovido da una nueva lección de independencia y ciudadanía. Hay que estar claramente «al servicio de la República» para llamarse republicanos. Y, además, tiene razón en lo que dice de la necesidad de hacer una

revolución social. En España no pasará nada, no se transformará la sociedad española mientras no acabe el predominio de la plutocracia, que es la más cerril del capitalismo europeo. ¡Salud, don Roberto, maestro de dignidad y de esperanza!

**Un arresto al capitán Rubio**

La Prensa catalana ha dado cuenta del arresto que se le impuso al capitán don Jesús Rubio, por tan curioso motivo como por ser el autor de una obra teatral.

El señor Rubio, que además de militar brillantísimo es un excelente escritor, tenía escrita, en colaboración con otro capitán, el señor García Miranda, una obra teatral. La tradujo al catalán nuestro colaborador, el señor Molins y Fábregas, y se la pidieron para estrenarla en una función a beneficio de las familias de Galán y García Hernández. Ellos autorizaron la representación, se editaron los programas y se despacharon las localidades. El capitán Rubio fue, como autor, a Barcelona, para asistir a la representación. Pero, apenas llegó, recibió una orden del capitán general para que se presentase a él. El señor Despuols exigía al capitán Rubio que retirase la obra del cartel, dos horas antes del estreno. Como éste hiciese constar la imposibilidad de adoptar tal acuerdo, por hallarse vendido todo el teatro, el capitán general envió al capitán Rubio al castillo de Montjuich, acompañado de un oficial de Estado Mayor. El capitán Rubio no pudo siquiera pagar el hotel.

Alma templada, sin embargo, en la lucha y las contrariedades, el capitán, que estuvo preso tres años y medio por rebelarse contra la Dictadura, vuelve allí seguramente sin demasiada tristeza, como no sea la que le produzca el recuerdo del heroico Fermín Galán.





# ESTUDIANTES

## La F. U. E., fuerza antidinástica

Con motivo de los sucesos de San Carlos las Asociaciones estudiantiles han declarado la huelga indefinida y su incompatibilidad con el actual régimen.

Estos acuerdos, votados en la última sesión de la Cámara Federal de la F. U. E. de Madrid, señalan un momento de máximo interés en la lucha que desde los tiempos de Primo de Rivera vienen sosteniendo las Asociaciones estudiantiles contra la Dictadura, para impedir sea supeditada la Universidad a los intereses de la facción gubernamental.

La razón esencial de esta declaración es el grado de descomposición al-

con los hechos ya realizados, los estudiantes fijan un punto de avance, una trinchera más, en la conquista inminente de la decencia nacional, a cuya consolidación han de contribuir mañana desde los más altos baluartes a que indudable y necesariamente serán llamados muchos de ellos.

## Propósitos

No es seguramente este momento el más propicio para iniciar una participación de la preza universitaria en serenos propósitos de polémica y divulgación, pero la fuerza de los hechos se impone y nos lleva, con breves intervalos, del apartamiento público a la plenitud del combate periodístico, en espera de un más allá que la premura del conflicto precisa.

En muy corto período la Universidad—genuina representante de la vida estatal española—recorre con apresuramiento el camino que desde su amodorrada indiferencia conduce al punto culminante de la agitada actualidad revolucionaria. No podemos decir en su honor que lo hiciera por estímulo espontáneo; ya es suficiente saber responder con el gesto adecuado a los motivos que en otras épocas la dejaron indiferente, y por la propia experiencia hacerse sensible a todas las hostilidades del medio contra cualquier intento de justicia o dignidad.

Es de mayor valor su enrolamiento en la contienda emprendida puesto que, premeditada o inconscientemente, se fueron acumulando a su paso intereses y sofismas para equivocar su marcha y torcer sus propósitos. Contando siempre con que dentro de los propios muros universitarios se albergan los óptimos torcedores de voluntades y simuladores de ideales.

Desde el cándido defensor del apoliticismo hasta el enérgico mantenedor del principio de autoridad, que considera el inocuo fuero universitario como algo más que una leve salvaguardia contra la criminalidad bárbara de los agentes de orden, existe en el recinto claustral—más responsables cuanto más capaces—toda una gama de interesados en tejer cautamente una malla de sutiles prejuicios, por fortuna rotos con ayuda de la incontinencia del Poder público. No se

destruyó del todo el velo, pero los desgarros son ya tantos que va a ser difícil mantener el equívoco más tiempo.

En momentos en que el pueblo se conmueve en una lucha sin paliativos, se pretende todavía mantener la Universidad—ofendida y vejada—en un oasis de paz y serenidad arcádicas. Siempre fué el ser neutral, partidismo embozado pero mantener al margen de tan vital combate al único organismo estatal que por su estructura y por su misión puede con más motivos reforzar los argumentos de los impugnadores del Régimen, alcance categoría de escandaloso descaro.

Las argucias de los defensores del Régimen intentan hacer de un principio general de apoliticismo la barrera que proteja sus propios intereses y con manejos de ilusionista trastruecan la universal aceptación hacia todas las ideas, en comodín para obligar a la adopción de aquellas procedentes de las alturas que ellos solos veneran. Su desfachatez les impulsa a presumir que la reverencial permanencia junto a la Monarquía no es más fraudulentamente política que la espontánea devoción a la República.

Estas y otras caprichosas interpretaciones no han bastado, sin embargo, para entorpecer el sentido de actividad pública que la vida universitaria exige siempre y con más apremio en tiempos de renovación y lucha como los presentes. Los universitarios, estudiantes y maestros, los que lo son, han sentido su finalidad específica, su razón de ser, fuera de los ámbitos de las aulas, en la calle, entre el clamor del pueblo, y a cumplirlo se aprestan aunque en su camino tropiecen con tópicos y bayonetas. Para desembarazarnos de aquéllos venimos aquí, para luchar contra las otras también están dispuestos; pero quizá se puede asegurar que el plomo de los fusiles hace menos daño a la causa de la Universidad—causa también del pueblo—que la torpe esgrima del necesario reposo universitario, de la disciplina académica, de las enseñanzas perdidas, de la indecisión, del espíritu de Cuerpo, de la necesaria unanimidad, con las que consciente o equivocadamente se tapan propósitos que su propia vergonzosa realidad obliga a disimular con tales ropajes confusionistas.

E. VAZQUEZ LOPEZ

Ayuntamiento de Madrid

**El escritor público debe dejar a un lado toda consideración y no obedecer más que a la voz de su conciencia. Si no se siente fuerte para luchar, debe romper su pluma antes que escribir una sola palabra contra sus convicciones.**

**—Revolución y pasado se excluyen.—  
PI Y MARGALL.**

canzado por el actual Estado-gendarme, que hace imposible toda actividad cultural al no poder proteger la vida de los estudiantes y catedráticos, como se desprende de la negativa dada por el jefe del Gobierno para no autorizar la manifestación pro-amnistía, fundada en el temor a las represalias que pudiera tomar la Guardia civil por su compañero muerto en el sitio de San Carlos.

De seguir el Poder público por este camino, pronto nos veremos privados de aquel mínimo de garantías jurídicas que hacen posible la vida social en las más rudimentarias y primitivas tribus salvajes; por eso, ante su solo anuncio, los estudiantes, dando pruebas de una consciente y fina actuación política, declaran su condición de fuerza antidinástica, y con ese carácter se proponen colaborar en la instauración de un régimen de decencia que haga imposible atentados como el registrado en la Facultad de Medicina.

Con estos propósitos, y mejor aún,



# A NUESTROS AMIGOS. A NUESTROS LECTORES

NUEVA ESPAÑA está realizando un esfuerzo gigantesco para conseguir el lugar que, lógicamente, le corresponde ocupar.

NUEVA ESPAÑA debe llegar a ser el primer semanario de su clase en nuestro país. Los que le hacemos, no le regateamos esfuerzo alguno, alentados por el éxito creciente que nuestra revista viene alcanzando. Y llegaremos a la meta del éxito tanto más pronto cuanto más eficaz sea el concurso que cuantos leen NUEVA ESPAÑA y simpatizan con sus postulados.

**BOLETIN DE SUSCRIPCION**

D. ....

de profesión ..... que vive en .....

provincia de ..... calle .....

AÑO .....

Es, pues, preciso el apoyo decidido de los amigos y simpatizantes de NUEVA ESPAÑA. Y la manera más inmediata y práctica de ayudarnos será remitiéndonos las líneas que abajo insertamos, llenas de nombres de amigos que sean susceptibles de ser nuestros suscriptores.

Con sólo **2 céntimos** de gasto y una pequeña molestia, pueden nuestros amigos coadyuvar prácticamente al éxito de **NUEVA ESPAÑA**.

**Semestre, 6 pesetas. Año, 12 pesetas.**

## LISTA DE AMIGOS SUSCEPTIBLES DE SER SUSCRIPTORES DE "NUEVA ESPAÑA"

[illegible]

**Franquear con un sello  
de 2 céntimos.**

**A recortar y remitir a la Administración de NUEVA ESPAÑA**  
**39, calle de Tudescos, 41 - MADRID - Apertado 555**